



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Procesos de politización y organización colectiva: la experiencia de la Comisión de Mujeres en la toma de tierras de Guernica

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Macarena Florencia Guzmán

Candela Lourdes Nicolau

Mariana Frega, dir.

Luján Calderaro, co-dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL
ÁREA DE INVESTIGACIÓN:

“Procesos de politización y organización colectiva:
la experiencia de la Comisión de Mujeres en la
toma de tierras de Guernica”

Trabajo de Investigación Final/Tesina

- Guzmán, Macarena Florencia, 38199296
macarena.guzman@hotmail.es
- Nicolau, Candela Lourdes, 40305929
caande.nicolau@gmail.com
- Tutora temática: Frega, Mariana
marianafrega.s@gmail.com
- Co-tutora: Calderaro, Luján
lu.27.calderaro@gmail.com
- Seminario de Trabajo de Investigación Final: 2021
- Fecha de presentación: 03/11/2022

En nombre de quienes lavan ropa ajena
(y expulsan de la blancura la mugre ajena).
En nombre de quienes cuidan hijos ajenos
(y venden su fuerza de trabajo
en forma de amor maternal y humillaciones).
En nombre de quienes habitan en vivienda ajena
(que ya no es vientre amable sino una tumba o cárcel).
En nombre de quienes comen mendrugos ajenos
(y aún los mastican con sentimiento de ladrón).
En nombre de quienes viven en un país ajeno
(las casas y las fábricas y los comercios
y las calles y las ciudades y los pueblos
y los ríos y los lagos y los volcanes y los montes
son siempre de otros
y por eso está allí la policía y la guardia
cuidándolos contra nosotros).
En nombre de quienes lo único que tienen
es hambre, explotación, enfermedades,
sed de justicia y de agua,
persecuciones, condenas,
soledad, abandono, opresión, muerte.
**Yo acuso a la propiedad privada
de privarnos de todo.**

Roque Dalton

DEDICATORIA

Este trabajo de investigación está dedicado a Ayelén Jara Gutiérrez. Ayelén, de 20 años, formó parte de la toma de Guernica, a la que llegó escapando de la violencia de género. Luego del desalojo, debió volver a una casilla en el barrio San Cayetano en Quilmes, donde vivía “de prestado” junto a su bebé. Es en este lugar, fue víctima de femicidio. Sus compañeras de la toma la recuerdan como una luchadora por la vivienda digna.

Justicia por Ayelén.

RESUMEN

El presente trabajo de investigación final describe y analiza el proceso de politización de las mujeres dentro de la toma de tierras de Guernica durante el Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio, a partir de los relatos de cinco integrantes de la Comisión de Mujeres de la toma. A través de la reconstrucción del contexto en el que surge la toma de Guernica, identificamos los puntos de encuentro entre las mujeres y los motivos por los cuales deciden organizarse en una Comisión independiente de la Asamblea General de la toma. A partir de la conformación de este organismo, no sólo reconstruimos sus objetivos y dinámica como grupo, sino que profundizamos sobre el vínculo entre la Comisión de Mujeres y su impacto tanto en la asamblea general como en toda la toma de tierras. Por último, indagamos sobre los cambios en la subjetividad que esta experiencia de organización generó en quienes formaron parte de la misma.

Palabras claves: proceso de politización- organización colectiva- mujeres- vivienda.

Título: “Procesos de politización y organización colectiva: la experiencia de la Comisión de Mujeres en la toma de tierras de Guernica”

Autoras: Guzmán, Macarena Florencia

Nicolau, Candela Lourdes

Mails: macarena.guzman@hotmail.es

caande.nicolau@gmail.com

Fecha de presentación: 3 de noviembre de 2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	Pág. 1
Metodología.....	Pág. 3
Unidad de análisis.....	Pág. 4
Estructura.....	Pág. 5

CAPÍTULO I: “Guernica, una expresión del problema de la vivienda y de la organización de las mujeres”.

Conceptos claves

El problema de la vivienda.....	Pág. 7
Las tomas de tierras: una estrategia frente al déficit habitacional.....	Pág. 9
Crisis de reproducción social: mujeres y la sostenibilidad de la vida.....	Pág. 12
Proceso de politización de las mujeres.....	Pág. 14

Marco contextual de la toma de Guernica.....

Pág. 16

CAPÍTULO II: “La Comisión de Mujeres de Guernica y su centralidad en el proceso de politización de las mujeres”.

Surgimiento de la Comisión de Mujeres

Puntos de encuentro entre las mujeres.....	Pág. 21
Fundación de la Comisión de Mujeres.....	Pág. 28

Acciones de la Comisión de Mujeres.....

Pág. 29

Puntos de inflexión en el desarrollo de la CdM: “en las asambleas las mujeres no se callaban”.....

Pág. 31

CAPÍTULO III: “Las mujeres en la toma de Guernica: roles, cambios y tensiones en torno a una experiencia de organización colectiva”.

Dinámica cotidiana de la toma de Guernica

El trabajo reproductivo en la toma y sus reconfiguraciones.....Pág. 35

La participación política en la toma y sus cambios

La asamblea general de la toma de tierras en Guernica..... Pág. 38

Iniciativas propias de la Comisión de Mujeres.....Pág. 41

“Soy una guerrera”: cambios subjetivos a partir de la experiencia de organización

Significación del proceso de organización.....Pág. 45

Modificación de prácticas a partir de la experiencia de Guernica.....Pág. 48

CONSIDERACIONES FINALES.....Pág. 51

BIBLIOGRAFÍA.....Pág. 56

ANEXOS

Anexo 1: Mapa de la toma de Guernica.....Pág. 59

Anexo 2: Guía de entrevistas.....Pág. 60

INTRODUCCIÓN

El tema del siguiente trabajo de investigación es la participación de las mujeres en la toma de tierras de Guernica, Provincia de Buenos Aires, durante el Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio (ASPO) en el año 2020.

Creemos que la toma de tierras de Guernica fue un “caso testigo” de cuestiones que son de profundo interés para nuestra disciplina, como el problema de la vivienda y la organización colectiva como respuesta. En particular, lo que llamó nuestra atención, es el protagonismo de las mujeres en este proceso. De la multiplicidad de actores sociales que se vieron involucrados, en particular quienes se agruparon en la Comisión de Mujeres (CdM de ahora en más), jugaron un papel importante para el desarrollo de la toma de Guernica. Una toma de tierras de la que fueron parte 3.000 familias.

Nuestra inspiración, fue, en definitiva, el accionar de estas mujeres que, en un contexto donde la desigualdad social y económica se hizo más profunda, se organizaron, resistieron una feroz represión policial, sufrieron hambre, frío, promesas incumplidas de parte del Estado, y sin embargo se mantienen organizadas y en lucha, hasta la actualidad. Ese camino por conquistar el derecho a la vivienda, donde se convirtieron en sujetas políticas de relevancia a nivel nacional, es lo que ganó nuestra atención sobre este proceso y se volvió motivo de interés para nuestra investigación. Además, la elección de esta temática estuvo motivada por la participación de una de las autoras en la toma, en el marco de una experiencia militante, lo que permitió un mayor acercamiento.

La experiencia realizada por estas mujeres es un valioso aporte para pensar los recorridos subjetivos y el cambio en las formas o dinámicas en la organización colectiva que se pueden producir cuando las mujeres de la clase trabajadora y los sectores populares participan en estos procesos. Consideramos que, para el Trabajo Social, es de vital importancia dimensionar la capacidad transformadora que pueden tener determinados sujetos sociales y cómo se despliega su participación en sucesos que expresan los grandes problemas sociales.

En un contexto de profundización de la crisis social y económica, se refuerzan los discursos contra los movimientos sociales y los sectores populares. Este trabajo de investigación puede

aportar desde una perspectiva social y crítica desde la cual “la tarea es doble: desautorizar las visiones de sentido común que convierten las tomas en actos delictivos y potencian la criminalización de la pobreza y, al mismo tiempo, analizar críticamente las relaciones entre el Estado y los sujetos que protagonizan las tomas de tierras, para comprender la complejidad de la problemática.” (Giaretto, 2010: 2).

Otro aporte que intentamos plasmar tiene relación con el contexto. La toma de tierras de Guernica se desarrolló en el marco del Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio, una política implementada durante la pandemia del Covid-19. Este es un marco temporal muy específico, a partir del cual “nos encontramos cotidianamente con nuevas demandas, planteos institucionales, necesidades sociales que nos interpelan y tensionan nuestros saberes y prácticas; escenario complejo que día a día se recrudece” (Mallardi, 2020: 22). En este sentido, también esperamos que este trabajo, sirva para mirar el surgimiento y la construcción de una experiencia de organización, en un momento donde coexistieron distintas respuestas a los diferentes padecimientos sociales que la pandemia agudizó.

Nos surgieron muchas preguntas sobre el tema, ya que creemos, sobre todo, que repensar el rol de las mujeres en los distintos procesos sociales, es un debate actual en el movimiento de mujeres y personas LGTBIQ+ y que también nos interpela como futuras profesionales convencidas de que la mirada de género debe ser un aspecto transversal e indudablemente integrado a toda nuestra práctica como trabajadoras sociales (Polanco en Riveiro, 2019).

En este marco, la pregunta de investigación que confeccionamos fue: *¿cuál es el vínculo entre la conformación de la Comisión de Mujeres y la participación de las mujeres en el proceso de la toma de tierras de Guernica durante el ASPO?* De este interrogante, derivaron otras preguntas: *¿Cómo se forma la Comisión de Mujeres?, ¿Por qué razones?, ¿Qué elementos hicieron posible el encuentro de las mujeres en un predio de más de 60 hectáreas?, ¿Cómo se desarrolló esta Comisión? ¿Qué acciones llevaron adelante las mujeres de la Comisión? ¿Qué elementos aporta el agrupamiento y la politización de las mujeres a la organización más general de la toma?, ¿Qué cambios se imprimieron en la subjetividad de cada una de las mujeres, al haberse organizado en la Comisión y haber sido parte de la toma?* El objetivo general del trabajo es: *conocer el proceso de politización de las mujeres en torno a la experiencia de organización colectiva de la toma de tierras de Guernica durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.*

Para esto, se plantearon objetivos específicos que guiaron nuestra investigación:

- Indagar y analizar sobre las condiciones de emergencia de la Comisión de Mujeres a través de sus propios relatos.
- Describir las acciones realizadas por la Comisión de Mujeres y los debates que se dan al interior de la misma, a través del relato de sus integrantes.
- Indagar sobre la dinámica que adopta la toma de tierras de Guernica a partir de la creación de la Comisión de mujeres a través de sus propios relatos.
- Identificar los cambios que se producen en la cotidianeidad de las mujeres a partir de su participación en la Comisión a través de sus propios relatos.

Metodología

Esta investigación se basó en la metodología cualitativa de carácter descriptiva utilizando el estudio de casos ya que posee, como afirma Sautu, “un alto contenido descriptivo que permite mostrar las complejidades del mismo, y señalar que más de un factor o circunstancia contribuye a dicha complejidad” (2003: 42).

La investigación cualitativa de estudio de caso fue la indicada para nuestro fin ya que “se destacan y diferencian de otros métodos porque tratan fenómenos contemporáneos en situaciones de la vida cotidiana real” (Sautu, 2003: 42).

Para la obtención de información, realizamos entrevistas semiestructuradas, en este caso, a cinco integrantes de la Comisión de Mujeres de la toma de Guernica y actuales integrantes de la Asamblea Permanente de Guernica (APG), a quienes consideramos claves para recuperar sus experiencias en torno a un mismo proceso.

Todas las entrevistas fueron realizadas de manera presencial, en la zona sur del Conurbano Bonaerense en marzo y abril de 2022. Dos de ellas fueron hechas en el local donde se realizan las actividades de la APG, órgano en el cual se encuentran organizadas las mujeres; y las tres restantes fueron hechas en sus viviendas particulares alquiladas o prestadas.

Cada una de las entrevistadas fue informada sobre el objetivo de la investigación, y sobre que sus nombres serían modificados para proteger su identidad. Por último, se les solicitó permiso

para grabarlas. En ese momento, dimos cuenta que el hecho de preservar su identidad facilitó el proceso de la entrevista y las hizo sentir más cómodas a la hora de responder. Todos los nombres que aparecen en este trabajo de investigación son ficticios.

Los únicos obstáculos que se presentaron al llevar adelante las entrevistas fueron que no pudimos realizarlas en el mes de febrero como habíamos definido en el cronograma, porque casi todas las mujeres cuentan con trabajos informales, lo cual dificultó conciliar días y horarios para poder reunirnos. Por último, hubo una de las personas que habíamos pensado entrevistar, con quien no pudimos concretar una cita ya que se encontraba pasando una situación compleja por motivos personales. Luego de varios intentos, decidimos convocar a otra de las integrantes de la Comisión para entrevistar.

Unidad de análisis

Como nuestra unidad de análisis son las mujeres de la CdM de Guernica, es importante aclarar que cuando hablamos de mujeres, nos vamos a referir a *mujeres cissexuales*. Este recorte binario en cuanto a géneros, lo hacemos porque no se expresan en las entrevistas registros de otras identidades de género que no se identifican dentro de esta categoría.

Un aspecto para resaltar es que de las cinco entrevistadas, ninguna había militado en ningún partido político, sindicato ni organización social de manera orgánica (sólo una mencionó que iba a marchas a cambio de alimentos y otra de ellas “trabajaba” en comedores barriales). Una de las mujeres, participaba de manera independiente de las movilizaciones contra la violencia de género y por el aborto legal. Por lo cual la importancia de su testimonio en cuanto a la significación del proceso de politización, tiene valor en este punto. También, se destaca que tres de las cinco integrantes de la CdM son migrantes, una dimensión sobre la cual no profundizamos en nuestro análisis, pero que es parte de la identidad de las mujeres.

Entrevista	Nombre	Edad	¿Es madre?	Trabajo antes de la toma	Trabajo al momento de la toma	Trabajo actual	Nacionalidad
N°1	Clarisa	35	Si	Limpieza en casas particulares	Desocupada	Limpieza en casas particulares	Paraguay
N°2	Natalia	26	Si	Cuidado de adultos mayores	Desocupada	Limpieza en casas particulares	Argentina
N°3	Celia	39	Si	Limpieza en casas particulares y cuidado de adultos mayores	Desocupada	Limpieza en casas particulares	Paraguay
N°4	Miranda	21	Si	Desocupada	Desocupada	Desocupada	Paraguay
N°5	María	50	Si	Camarera en hospital y asistente de farmacia	Camarera en hospital	Camarera en hospital	Argentina

Estructura

Este trabajo de investigación final se compone de tres capítulos. En el primer capítulo introdujimos los conceptos que consideramos fundamentales para abordar el proceso de politización de las mujeres en torno a la experiencia de organización colectiva de la toma de Guernica. Presentamos también el enfoque desde el que llevamos adelante nuestro análisis, y pusimos en contexto el surgimiento de la toma dentro del Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio.

En el segundo capítulo, indagamos acerca de las condiciones de emergencia de la Comisión de Mujeres. Recuperamos los puntos de encuentro entre sus integrantes, así como los motivos que las llevaron a organizarse y los objetivos comunes que trazaron. Por último, describimos las acciones realizadas por la CdM, los roles que había dentro de la misma y cómo se construyó su identidad grupal.

En el tercer capítulo, abordamos las modificaciones en la dinámica de la toma de tierras de Guernica a partir de la creación de la Comisión, tomando dos dimensiones de análisis: las reconfiguraciones en el trabajo cotidiano y por otro, las reconfiguraciones en su participación política. Analizamos los *cambios que hubo en la asamblea general* a partir de la irrupción de la CdM: qué debates se llevaron adelante, qué resistencias hubo a los cambios y cómo impactaron finalmente en el desarrollo del conflicto.

Además, recuperamos la significación que le otorgaron las entrevistadas a su experiencia en Guernica y a la organización que llevan adelante actualmente. En relación con esto, retratamos su visión sobre el acceso a la vivienda, los espacios de discusión y la especificidad de la participación de las mujeres en los procesos de organización. Las relaciones entre hombres y mujeres dentro de la toma, es una cuestión que hemos analizado de manera transversal en todo el capítulo.

Finalmente, presentaremos las conclusiones de nuestro trabajo con el fin de recuperar las reflexiones principales de cada capítulo y plantear algunos emergentes que surgieron en el proceso de investigación.

Capítulo I: “Guernica, una expresión del problema de la vivienda y de la organización de las mujeres”

“Nuevamente, doble tensión. Por un lado el capital atacando las formas de vida, insistiendo en la desposesión y, por otro, las mujeres resistiendo, intentando mantener la vida incluso a costa de la propia. Conflicto (con mayúscula) capital-vida”.

(Carrasco, C. La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. Ekonomiaz. Revista vasca de Economía, N° 91).

En este primer capítulo, presentaremos el enfoque y los conceptos que consideramos fundamentales para abordar el proceso de politización de las mujeres en torno a la experiencia de organización colectiva de la toma de tierras de Guernica. Además, presentaremos la perspectiva desde la cual realizaremos nuestro análisis, y pondremos en contexto el surgimiento de la toma dentro del Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio.

Conceptos claves

El problema de la vivienda

El caso de Guernica puso de manifiesto el problema estructural que representa el déficit habitacional en todas sus facetas: la falta de vivienda, hacinamiento, precariedad y deterioro de las casas así como también la ausencia de servicios esenciales. Guernica fue una expresión de una situación acuciante para un gran sector de la población: según un informe sobre condiciones de vida, basado en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC publicado en mayo de 2021, casi el 10 % de la población en Argentina habita en casas construidas con materiales de mala calidad. Este informe además revela que más de un millón (1.382.000 personas) viven en situación de hacinamiento crítico, es decir, con más de tres habitantes por cuarto.

El “derecho a la ciudad”, plantea Ana Falú (2009) siguiendo los aportes de David Harvey (2008), «parece transformarse en una quimera; no todos tienen los mismos recursos materiales y simbólicos para apropiarse de igual manera de las ciudades ni para transformarlas de acuerdo con sus deseos e intereses; y en particular, sufren y viven restricciones los grupos en condiciones de mayor vulnerabilidad social o en situaciones “marginalidad”, tanto en las periferias urbanas como en los centros degradados».

Como explica Falú (2009), esta estructura da lugar a ciudades que presentan, por un lado, desarrollos urbanísticos que promueven la valorización financiera mediante inversiones inmobiliarias destinadas a los sectores de más altos ingresos de la población; y por otro, una periferia donde se alojan sectores afectados por la pobreza económica -de ingresos, servicios básicos, infraestructura, transporte y seguridad-. Esta segregación “pone en tensión cada vez mayor, la calidad de vida urbana y los derechos de la ciudadanía” (Falú, 2009: 19). Por su lado, Francesc Muñoz (2008) bautizó al fenómeno urbano actual de las ciudades de la globalización como la “urbanalización”, donde las ciudades son respuestas a las demandas del mercado financiero e inmobiliario y no están pensadas acorde a las necesidades de la población. En ese marco, una de las principales consecuencias de la apropiación del suelo por proyectos de urbanización rentables para el capital, es la falta de viviendas accesibles para grandes sectores de la población, el hacinamiento se torna la única vía posible para acceder a un techo (Cuenya, 2000 en Falú, 2009); éste es uno de los principales problemas que sufren los sectores populares y que motivan las tomas de tierras con el fin de acceder a una vivienda y mejorar sus condiciones habitacionales.

Una de las definiciones de las que partimos es que la problemática de la vivienda no constituye un problema social aislado. Por el contrario, se encuentra directamente vinculada con las dinámicas de especulación financiera que intentan valorizar su capital mediante la propiedad privada de los suelos y los negocios en el mercado inmobiliario. Como explica Jorgelina Matusevicius (2014), estas dinámicas son excluyentes porque solo pueden acceder a la vivienda quienes cuentan con los medios para hacerlo, sean formales o informales, regulados o no regulados. Siguiendo con esta idea, la autora plantea que el problema habitacional es producto de las dinámicas que caracterizan al sistema capitalista: “las dificultades en el acceso a una vivienda digna, la deficiente infraestructura, la falta de espacio para la realización de las actividades vitales dentro del hogar no es un problema nuevo, es parte de esta dinámica de penuria estructural que sufre la clase trabajadora” (Matusevicius, 2014: 174).

Por lo tanto, en este trabajo de investigación, nos ubicamos desde la mirada que comprende el problema de la vivienda como un problema estructural para la clase obrera y los sectores populares; y que es resultado del propio esqueleto del sistema capitalista en el que vivimos, donde “existe una contradicción estructural entre el proceso de valorización de capital y el proceso de sostenibilidad de la vida y que, bajo la preeminencia del primer proceso, el

segundo está siempre bajo amenaza” (Pérez Orozco, 2014: 120). Esto tiene su base en considerar “la “cuestión social” como un aspecto esencial y permanente del capitalismo a partir del proceso particular y relativo de pauperización de amplios sectores de la población en contrapartida del enriquecimiento de unos pocos.” (Mallardi, 2013: 15).

Para seguir profundizando sobre las tensiones que estructuran esta problemática tomaremos el concepto capital-vida como “la tensión irresoluble y radical (de raíz) que existe entre el capitalismo y la sostenibilidad de la vida humana y ecológica y que muestra en realidad una oposición esencial entre el capital y la vida” (Herrero, 2010 en Pérez Orozco, 2014: 132). Tendremos en cuenta que esta tensión es “un conflicto que experimentamos en lo cotidiano y encarna, a su vez, una dinámica más general” (Gil, 2011 en Pérez Orozco, 2014: 132) para referirnos a la contradicción que existe entre los intereses del capital por valorizar y mercantilizar el suelo, y la necesidad de acceder a una vivienda, por parte de sectores de la población que no cuentan con recursos económicos suficientes para solventarla. En ese sentido, abordaremos nuestro objetivo general considerando los aportes de la economía feminista, y su concepción del conflicto capital-vida.

Las tomas de tierras: una estrategia frente al déficit habitacional

En este marco, frente al profundo déficit en materia de vivienda, y ante la constante amenaza a la sostenibilidad de la vida -situación que empeora en momentos de crisis económica, como la que se profundizó por la pandemia-, los sectores populares despliegan estrategias por fuera del mercado formal para acceder a la vivienda, como ocurre con las tomas de tierra. En ese acto, “no solo hacen visible la contradicción entre el interés particular y el interés común, sino que además discuten al y con el Estado la forma de organización de la sociedad”. (Giaretto, 2010: 7). Cuestionando de ese modo, que la única vía legitimada para acceder a una vivienda sea la mercantil.

En esa línea, Izaguirre y Aristizábal consideran a la toma de tierras como “una medida de lucha de carácter instrumental, en tanto señala un momento táctico en el proceso de formación y desarrollo de una fuerza social” (Izaguirre y Aristizábal, 1988; en Román 2012: 5) y señalan también una particularidad respecto a las tomas: “lo que ha caracterizado a estas ocupaciones, sin embargo, es, en la mayor parte de los casos, su carácter espontáneo e individual: cada familia avisa a sus propios parientes o amigos sobre la posibilidad de

asentarse y todo ese proceso cubre generalmente un lapso prolongado”. (Izaguirre y Aristizábal, 1988: 4).

Giaretto (2010) explica a las tomas de tierras como una expresión de la lucha por la tierra urbana que a su vez es una de las mercancías más preciadas y disputadas por las clases sociales: para los sectores subalternos, porque es la base material para la reproducción de su subsistencia, mientras que para las élites privilegiadas tiene valor porque les proporciona enormes ganancias a través de la especulación inmobiliaria. Por su parte, Román -tomando a Benítez (2000)- caracteriza a las tomas de la siguiente manera: “son ocupaciones masivas que se producen repentinamente, en terrenos privados, donde las familias ocupantes se organizan en el espacio en forma regular distribuyendo el terreno ocupado en lotes de dimensiones aproximadamente iguales para todas las familias ocupantes” (2012: 8).

En base a estos aportes, proponemos pensar las tomas de tierras como procesos profundos para sus protagonistas. Al respecto, Izaguirre y Aristizábal, destacan en un breve fragmento las implicancias subjetivas de quienes fueron parte de las primeras tomas de tierras en el Conurbano Bonaerense, y cómo fueron avanzando en su organización: “los múltiples enfrentamientos librados contra los propietarios, contra las autoridades, contra los diversos agentes y formas de la represión y el despojo, y más aún, contra sí mismos, para vencer sus propios miedos y vacilaciones, dejaban como saldo (...) una incipiente organización democrática” (Izaguirre y Aristizábal, 1988: 15).

En este sentido, abordaremos el caso de Guernica como una experiencia de organización colectiva, que expresó que “los movimientos sociales autónomos constituyen la forma políticamente legítima de organización y movilización de los trabajadores como medio de expresión y enfrentamiento colectivo de sus necesidades e intereses de clase en el escenario político” (Iamamoto, 1997 como se citó en Matusevicius, 2014: 250). Siendo la asamblea el principal espacio de discusión, las y los vecinos que formaron parte de la toma, pusieron de manifiesto su reclamo por tierra y vivienda, ante las autoridades locales, provinciales y nacionales, buscando alianzas con otros sectores de la clase trabajadora y del movimiento de desocupados, enfrentándose al hostigamiento de los “defensores de la propiedad”, los medios hegemónicos de comunicación y la represión policial.

Svampa (2006), señala que la autoorganización comunitaria aparece como uno de los rasgos constitutivos de los movimientos sociales en América Latina y dice que, las acciones de

dichos movimientos, orientadas tanto contra el Estado como contra sectores privados (grandes empresas transnacionales), generalmente se inician con reclamos puntuales, aunque en la misma dinámica de lucha tienden a ampliar y radicalizar su plataforma representativa y discursiva, incorporando otros temas, tales como el cuestionamiento a un modelo de desarrollo monocultural y destructivo, y la exigencia de desmercantilización de los llamados “bienes comunes”.

Creemos que esta definición representa lo sucedido en Guernica, al contrario de lo señalado por Merklen, quien concluye que: “en otro desconocimiento total de lo que el asentamiento implica entre las representaciones de los ocupantes, suele afirmarse -sorprendentemente en el discurso político de izquierda y de derecha- que los asentamientos son un cuestionamiento a la propiedad privada” (1995: 18). En este trabajo, sostendremos que al menos un sector de quienes comenzaron a luchar por el derecho a la vivienda en Guernica, terminaron llevando su reclamo hacia un cuestionamiento sobre la desigualdad en su acceso.¹

Siguiendo a Iamamoto (2003), Mallardi (2013) sostiene que en momentos donde aumenta la distancia entre la acumulación del capital y la producción de miseria, es necesario tener en cuenta la *rebeldía* que surge del intento por resistir y oponerse a las desigualdades que viven los sectores más pauperizados. En este sentido, creemos que se fortalece la perspectiva de que la toma de Guernica se constituyó con el fin de exigir “tierra para vivir”, pero ese reclamo surge no sólo de la más extrema necesidad, sino que también se transforma en un profundo cuestionamiento sobre la distribución de la tierra y de la riqueza.

Quienes se destacaron en ese rol de “cuestionadoras”, fueron las mujeres. Falú (2014) acompaña la idea de Svampa (2006) en cuanto al surgimiento de nuevos protagonistas sociales, como consecuencia de las políticas neoliberales, pero también de la “cultura democrática”. Entre estos protagonistas están las mujeres que «formulan y elevan sus agendas, desarrollan capacidades organizadas para presionar a las autoridades, buscan participar de las decisiones y, a veces, consiguen exitosas concertaciones de políticas. Ello conlleva un cambio simbólico y cultural, marcado por una presencia activa de las mujeres, quienes participan del “territorio de disputa política local”» (Falú 2014: 4). En ese sentido nos interesa indagar el recorrido de las integrantes de la Comisión de Mujeres de Guernica.

¹ Este cuestionamiento fue alentado por las organizaciones sociales y políticas que intervinieron en la toma: Frente Popular Darío Santillán, Agrupación Víctor Choque, Polo Obrero, Frente de Organizaciones en Lucha y Partido de los Trabajadores Socialistas. En este trabajo de investigación no se abordará la intervención y articulación de estas organizaciones sobre el conjunto de la toma.

Crisis de reproducción social: mujeres y la sostenibilidad de la vida

En los movimientos por la vivienda, el papel protagónico de las mujeres se vinculó en gran medida con el rol de cuidado que ejercen en el hogar, espacio privado fundamental para la reproducción social de la clase trabajadora. Como afirma Martínez, “el capitalismo estableció históricamente una separación entre lo público y lo privado, anclando a las mujeres con múltiples cadenas materiales y morales en el espacio de la familia patriarcal” (Izquierda Diario, 23-10-21), lo que derivó en una desigual distribución del trabajo reproductivo entre varones y mujeres, o más específicamente, en una sobrecarga de estas tareas en las mujeres.

El trabajo de reproducción social engloba muchas de las tareas necesarias para la reproducción de la vida, tales como el cuidado y crianza de los niños o el cuidado de personas enfermas o dependientes (más conocidas como “trabajo de cuidados”). Implica también tareas que permiten un sostenimiento y reproducción de la vida diaria, como preparar la comida, lavar y limpiar (tareas más conocidas como “trabajo doméstico”). Recuperando un enfoque marxista sobre la reproducción social, Martínez y Burgueño (2019) explican que todas estas tareas son necesarias para reproducir a la fuerza de trabajo, es decir son fundamentales para el capitalismo. Si bien el trabajo gratuito que realizan las mujeres es considerado como un “acto de amor” o una “tarea natural”, las autoras afirman que “la feminización de los cuidados no puede explicarse sólo por los comportamientos individuales de los hombres dentro del hogar, no por una idea de desigualdad abstracta, sino que tiene fundamentos profundos en las relaciones sociales del capitalismo patriarcal” (Martínez y Burgueño, 2019: 86).

Teniendo en cuenta que en esta investigación nos enfocaremos específicamente en el rol de las *mujeres*, consideramos necesario definir los conceptos de explotación y opresión. Cuando hablamos de *explotación* nos referimos a: “la relación entre las clases y su posición respecto a los medios de producción, mediante la cual los capitalistas se apropian del trabajo excedente de las masas trabajadoras” (Martínez y Burgueño, 2019: 33). La explotación conforma un binomio inseparable con la *opresión*, que es definida como “la relación de dominación de un grupo sobre otro por razones de género, sexo, cultura, nacionalidad o etnia” (Martínez y Burgueño, 2019:34) . Una dimensión sobre la cual no profundizamos en nuestro análisis, pero que es parte de la vida de las mujeres y que se vincula con la noción de opresión, tiene que ver con su identidad como migrantes.

En el Manifiesto de un Feminismo para el 99%, Arruzza, Bhattacharya y Fraser (2019) plantean que la opresión de género se basa en la subordinación de la reproducción social a la producción de beneficios para el capitalismo. Las autoras contextualizan esta definición dentro de la *crisis de la reproducción social*, que consiste en el recorte por parte del Estado en materia de políticas de cuidados y en el reclutamiento de más mano de obra femenina asalariada, que se inserta en el mercado laboral con condiciones de trabajo ultra precarizado, que por supuesto no las libra de “un segundo turno” de trabajo en sus hogares:

La reproducción social se ve amenazada por un triple proceso. Por las políticas de ajuste que atacan las instituciones públicas encargadas de dicho trabajo, como los hospitales, escuelas, jardines maternos, geriátricos, y otras instituciones de formación y cuidado. La privatización y transformación de esos ámbitos en nuevos nichos de mercantilización y producción de ganancias han modificado la reproducción de la fuerza de trabajo (Varela, 2020: 10).

Entonces, el concepto de *crisis de la reproducción social* entendido como “las crecientes dificultades para poner las condiciones que hagan posible colmar las expectativas materiales, afectivas y relacionales de reproducción” (Orozco, 2019: 203), nos sirve para leer la realidad de las mujeres en Guernica, tanto por sus situaciones laborales como por la ausencia de políticas públicas de reproducción social y las consecuencias que esto tiene en sus vidas cotidianas.

Para enfatizar en este punto, es importante señalar que: “En las clases subordinadas... La opresión femenina deriva de la participación de las mujeres en los procesos que renuevan a los productores directos, así como su participación en la producción.” (Vogel, 1983 citado en Bhattacharya, 2013). Carrasco hace su aporte, mirando la región y dice: “en el sur global hay una crisis de reproducción social, entendida como la dificultad de reproducir la vida en condiciones dignas, o simplemente que sea vida y no un ejercicio de supervivencia.” (2017:16).

Falú da cuenta del aspecto de esta crisis que involucra el reclutamiento masivo de mujeres al mercado laboral y señala que, “la sobrecarga de trabajo en las mujeres provoca un movimiento paradójico, ya que las mismas trabajan cada vez más, al tiempo que son cada vez más pobres. Entre 1990 y 2008 se registra un aumento del 21% de participación de las mujeres en el trabajo productivo (más de 100 millones de mujeres en Latinoamérica), mientras que la región registra niveles de crecimiento económico y de reducción de la pobreza” (2014: 5). Y alerta, “sin embargo, que estos niveles de pobreza no decrecen en las

mujeres, sino que, por el contrario, aumenta la proporción de mujeres entre los pobres y los más pobres” (2014: 5).

Es decir, para que las familias trabajadoras puedan vender su fuerza de trabajo, las tareas deben ser cubiertas por servicios privados, redes familiares o de lo contrario, directamente pueden representar una sobrecarga para las mujeres. A esto se le suman las condiciones laborales en las que se encuentran: no-registradas, con bajos salarios, con sobrecarga de horas o pudiendo acceder sólo a jornadas parciales. Además, estos trabajos en su mayoría tienen relación con los cuidados. El factor que completa este escenario tiene que ver con “el ajuste y privatización de los servicios públicos como el agua, la luz, el transporte, la vivienda, etc. que aumentan el costo de reproducción de las familias trabajadoras” (Varela, 2020: 11); estos tres aspectos que reflejan la realidad de las cientos de mujeres que ocuparon el predio de Guernica. Ellas eran niñeras, trabajadoras de casas particulares, cuidadoras de adultos mayores, acompañantes terapéuticas, operadoras de call centers, kiosqueras, verduleras y mozas.

Entendiendo a las estrategias de reproducción, “como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograrla” (Eguía, 2004: 29), en esta investigación indagaremos cómo se tradujeron dichas estrategias en el marco general de la toma de tierras como proceso colectivo de organización; guiadas por las siguientes preguntas: ¿se colectivizaron las tareas de reproducción y cuidado?, ¿quedaron solo en manos de las mujeres?, ¿representaron un obstáculo para su participación política? La crisis de cuidados de la que hablamos, ¿supuso un punto de encuentro para las mujeres de la toma?

En este trabajo, queremos mirar cómo “la organización en torno a la producción y reproducción de la vida permitieron explorar dinámicas organizativas que implican un modo determinado de ejercicio del poder político.” (Matusevicius, 2019: 137).

Proceso de politización de las mujeres

Retomamos, además, la categoría de “procesos de politización” utilizada por Cambiasso, Nogueira y Calderaro (2020) para analizar la experiencia de la Comisión de Mujeres de Madygraf, cooperativa gráfica bajo gestión obrera. Con esta categoría las autoras distinguen

momentos en la experiencia de organización de la Comisión de Mujeres de esta fábrica recuperada, e identifican ciertos elementos claves para caracterizarlo, como la detección de problemas comunes, la conformación de un “nosotras trabajadoras de Madygraf”, y la construcción de vínculos de confianza entre ellas. Desde ahí, las autoras describen que quienes participaban de la Comisión de Mujeres de Madygraf pasaron del rol de “acompañantes” de las luchas de sus parejas –trabajadores de la ex Donnelley- previo a la conformación de la Comisión, a percibirse como “compañeras de lucha” cuando se organizan en el año 2011. A partir de abordar problemas y demandas específicas de género en dicho espacio, comienzan a configurar un “*nosotras mujeres*”, hasta considerarse como “nosotras, obreras de Madygraf” cuando ingresan a trabajar en la fábrica (Cambiasso, Nogueira y Calderaro, 2020). En ese marco, utilizaremos el análisis de esta experiencia de organización como referencia para analizar la Comisión de Mujeres de Guernica. Desde ahí planteamos las siguientes preguntas ¿qué aspectos comunes identifican a las mujeres de Guernica?, ¿son las situaciones de violencia de género?, ¿su condición de madres como sucedió en Madygraf?, ¿cómo construyen un “nosotras” las mujeres de Guernica?

Nos parece importante analizar a la Comisión de Mujeres que se formó como órgano particular dentro de la toma, basándonos en “la importancia que tiene la construcción de espacios autónomos y democráticos en los que las mujeres puedan expresar sus opiniones, debatir y tomar decisiones que sean presentadas luego al conjunto de la organización. Estos espacios operan como territorio de politización y de intercambio entre trabajadoras a partir del cual construir una agenda de demandas, pero también construir los sentidos que adquiere la opresión de género dentro y fuera del lugar de trabajo.” (Varela, 2020: 207). En este caso, hablamos de cómo la organización de las mujeres, con sus demandas y posturas propias se expresó hacia el conjunto de la toma de tierras.

Al recuperar la experiencia de organización de las mujeres en la toma de Guernica, adherimos a la perspectiva en la que “la incorporación de reclamos específicos por condiciones de vida, salud, recursos y autonomía e infraestructura en los territorios son vitales para cuestionar las alianzas entre modos de opresión capitalista y formas explícitas de despojo capitalista” (Frega, 2019: 6). El rol de las mujeres en este conflicto, pone de manifiesto la relación entre producción y reproducción como expresión en la lucha de clases,

donde “el feminismo tiene una oportunidad histórica de articular luchas que contengan las demandas de amplios sectores y reconfigurar nuevas estrategias de resistencia que confronten la avanzada reaccionaria y neoliberal que se despliega en nuestro contexto.” (Frega, 2019: 26). De esta manera, enmarcamos la existencia de una Comisión de Mujeres en la toma de Guernica en el contexto más amplio del movimiento de mujeres, caracterizado por su masividad principalmente desde la primera marcha Ni Una Menos, en el año 2015.

La idea de pensar el proceso de politización en el marco de un organismo colectivo como la Comisión de Mujeres, aleja la estrategia del “empoderamiento” como perspectiva individualizada para enfrentar la reciente feminización de la pobreza. Al respecto, Frega (2019) señala que las políticas sociales destinadas a los sectores más empobrecidos reforzaron la ubicación de las mujeres como las principales responsables de las tareas de reproducción social y de la supervivencia en los hogares.

Lo que intentaremos reflejar entonces es que, “los modos en que la creciente precariedad de las condiciones de vida de la clase trabajadora ha significado también un proceso de feminización de las estrategias de organización y resistencia” (Frega, 2019: 14); y cómo este proceso, sumado a la larga trayectoria del movimiento de mujeres en Argentina, desde la Huelga de las Escobas, en 1907, donde las inquilinas en lucha “hicieron de la escoba un arma de inesperada resistencia” (Martínez, 23-10-21), pasando por el “Ni Una Menos” y por la “Marea Verde por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito”, influyó en un aguerrido grupo de mujeres en el sur del Conurbano Bonaerense que se animaron a gritar “Tierra para vivir”.

Marco contextual de la toma de Guernica

Entendemos que para comprender los problemas de urbanización que enfrentan gran parte de las ciudades latinoamericanas, es necesario historizar los procesos económicos, políticos y sociales desplegados en el marco de la crisis actual del capitalismo mundial. El déficit habitacional actual, como indica Giaretto (2010), no puede entenderse sin tener en cuenta nuestra historia previa. Esta autora hace un recorrido histórico que comprende la implementación de políticas neoliberales a través del terrorismo de Estado en los años ‘70 que impuso las privatizaciones, la flexibilización laboral, y el crecimiento del endeudamiento externo; luego se traslada a la década del ‘90 y el aumento de la desocupación, de la precarización laboral y la desindustrialización de la economía. La autora culmina este

recorrido con la crisis del 2001 como “golpe final” de estos procesos. Si bien las luchas por vivienda digna tienen una larga historia en nuestro país, teniendo la huelga de inquilinos de 1907 como antecedente, Izaguirre y Aristizábal (1988) también sitúan la agudización del problema de la vivienda en Argentina a partir de la última dictadura militar.

Según el Registro Nacional de Barrios Populares (Renabap), en el país hay 4416 asentamientos informales (el dato es de 2019 y quienes habitaban esos lugares concentraban un 10% de la población) y se han identificado 5.687 barrios populares. Estas urbanizaciones precarias ocupan en total 590 km², el equivalente a casi 3 veces la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y están habitadas por 1,2 millón de familias. Esta cifra es equivalente a 5.280.000 personas, de acuerdo con estimaciones de la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El déficit habitacional, según este organismo (desde marzo de 2018, se llama Secretaría de Vivienda), en nuestro país es de 3,5 millones de viviendas.

Como respuesta a este problema, en julio de 2020 surge la ocupación del predio de un poco menos de 100 hectáreas en Guernica, Provincia de Buenos Aires. Un proceso que duró más de tres meses y culminó el 29 de octubre, con un violento desalojo del que participaron 4.000 efectivos de la Policía Bonaerense a cargo del ministro de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, Sergio Berni. Pero la toma de Guernica cobró relevancia a nivel nacional no sólo por su magnitud, sino porque surgió en el contexto de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en el marco de la pandemia del Coronavirus (Covid-19). El Decreto 297/2020, tenía como objetivo que, exceptuando el personal esencial detallado en el mismo, todos los ciudadanos permanecieran en sus hogares como política de prevención contra la pandemia.

En marzo de 2020, junto con el comienzo del ASPO, el presidente Alberto Fernández firmó el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 320/20 que suspendía “la ejecución de las sentencias judiciales cuyo objeto sea el desalojo de inmuebles (...) siempre que el litigio se haya promovido por el incumplimiento de la obligación de pago en un contrato de locación”. Sin embargo esta medida fue incumplida por muchos arrendatarios, y muchas familias se quedaron en la calle en plena cuarentena. La imposibilidad de cumplir con el lema “Quedate en casa” utilizado por el Gobierno Nacional, dejó en evidencia la dura crisis habitacional que afecta actualmente a millones de personas en nuestro país.

Compuesta por aproximadamente 3000 familias -según el censo realizado por los vecinos que la conformaron-, fue una de las tomas de tierras más grandes de las últimas décadas en la Argentina. Se dividió en cuatro barrios: 20 de julio, La Unión, San Martín y La Lucha². Cada barrio contaba con delegados y delegadas por manzana y las decisiones se tomaban a través de votaciones en asambleas generales y por barrio. También había distintas comisiones: de mujeres, de negociación con el gobierno, de prensa, de autodefensa, y de distribución de las donaciones que llegaban a la toma.

A partir de entrevistas realizadas para La Izquierda Diario³ como parte de una experiencia militante, conocimos de primera mano la situación laboral de las personas que fueron parte de la toma: había changarines, albañiles, vendedores ambulantes, trabajadoras de casas particulares, niñeras, cuidadoras de adultos mayores, personas en situación de desempleo previa a la pandemia, y otras que se veían afectadas a partir del cierre de comercios y cese o suspensión de actividades de los distintos rubros de la economía. Las actividades laborales que desarrollaban no se encontraban dentro de los “trabajos esenciales” considerados fundamentales en la pandemia y fueron suspendidas por tiempo indeterminado. Muchos de sus empleadores no cumplieron con el Decreto 329 del 31/03/20 del Gobierno Nacional, en el cual se detalla la prohibición de efectuar despidos sin causa, por falta o disminución de trabajo o por fuerza mayor. Esto se debe a que realizaban trabajos precarios, con inestabilidad por una inexistencia de contrato que garantice su relación laboral y que les permita el acceso a un salario acorde a su actividad. La precarización laboral era una situación extendida entre quienes llegaron aquel 20 de julio de manera masiva a la toma.

Quienes se vieron particularmente afectadas por la situación económica que profundizó la pandemia, fueron las mujeres. Datos de la EPH del INDEC señalan que en el momento de mayores restricciones, por el Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio, la tasa de actividad de las mujeres cayó de 49,4% a 41,2%. Con el regreso a la actividad, hubo un repunte, aunque a un ritmo mucho menor que los varones, y las brechas de género y de precarización volvieron a sus niveles previos: en el cuarto trimestre del 2021, el 33,6% de mujeres jóvenes en la Argentina estaban sin trabajo. Antes de la pandemia, 5 de cada 10 mujeres participaban en el mercado de trabajo. El INDEC, también señaló que para el cuarto trimestre de 2020, mientras se desarrolla la toma de Guernica, en los partidos del Gran

² Ver Anexo 1: Mapa de la toma de Guernica.

³ La Izquierda Diario (LID) es un diario digital impulsado por el Partido de los Trabajadores Socialistas en el Frente de Izquierda Unidad. LID fue parte de la cobertura del conflicto y el acompañamiento a las familias en la campaña contra la criminalización que sufrieron de parte de medios de comunicación hegemónicos.

Buenos Aires el 79 % de las jóvenes estaban precarizadas, lo que para muchas generó la imposibilidad de sostener el alquiler.

La pandemia del Covid-19 y el ASPO como medida para su prevención, no sólo impactaron en el flujo de la economía nacional y en dejar al descubierto el déficit habitacional. También tuvo como consecuencia la agudización del problema de la *violencia de género*, ya que muchas mujeres se vieron obligadas a realizar el aislamiento junto a sus agresores. Para finales del 2020, el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación publicó información sobre la Línea 144, el canal de comunicación creado para brindar atención, contención y asesoramiento en situaciones de violencia por razones de género. Las cifras contienen datos que van de marzo a octubre de 2020 y muestran un incremento de las consultas de casi el 20% comparado con el período inmediato anterior al aislamiento: hubo 74.191 comunicaciones vinculadas a violencias de género durante el ASPO. En el caso de Guernica, muchas de las mujeres pusieron de manifiesto que habían llegado a la toma con sus hijos y algunas pocas pertenencias, mientras atravesaban situaciones de violencia de género.

En este contexto entonces fue que surgió la toma de tierras, a partir de la cual, se instaló un debate sobre la propiedad privada. Del mismo, participaron distintos actores sociales que se vieron involucrados en la toma: quienes reclamaban el terreno y pedían el desalojo, los medios de comunicación hegemónicos, sectores opositores al Gobierno Nacional, integrantes del Gobierno y las y los integrantes de la toma; ya que como contrapartida al discurso que criminalizaba su accionar, las familias “ocupantes” comenzaron también a debatir públicamente esta cuestión, respondiendo a todos los ataques mediáticos a través de comunicados, entrevistas e incluso votando en asamblea qué medios de comunicación ingresaban o no a filmar al predio. Sobre esta cuestión, Giaretto advierte que “lecturas simplistas de la problemática de tomas de tierras las reducen a actos delictivos de individuos egoístas que solo buscan su propio beneficio; lecturas que se promueven desde algunos medios de comunicación y desde ciertas intervenciones estatales que fortalecen un sentido común que criminaliza la pobreza y judicializa el conflicto social” (2010: 7).

¿Por qué eran acusadas las familias de Guernica de invadir propiedad privada si el terreno en el que se instalaron estaba deshabitado hace 40 años? Al momento de la toma, las tierras fueron reclamadas por el grupo Bellaco S.A, fundado por un ex funcionario de la dictadura militar, dueño de más de 360 hectáreas en las cuales estaba construyendo un barrio privado y

un predio para el club de rugby San Cirano. Según un informe titulado “Guernica: donde mueren los relatos” (La Izquierda Diario, 9/12/2020), el proyecto contemplaba la construcción de 4 barrios, 30 canchas de tenis, 6 canchas de fútbol, gimnasio, spa y 3 lagunas artificiales para realizar deportes náuticos. El término “urbanalización” de Muñoz (2008), se cristaliza en el accionar y el reclamo de Bellaco S.A. Por otro lado, Nidia Edith Desplats, presidenta de la firma LIORSEL SA, fue otra denunciante en la causa contra la ocupación del predio, aunque sus propiedades no habían sido ocupadas. La denuncia la radicó Guido Giana, su hijo y actual concejal de Juntos por el Cambio en Presidente Perón.⁴

De esta manera, quedó configurado el escenario particular en el que se desarrolló el proceso de politización de las mujeres en torno a la experiencia de organización colectiva de la toma. Un escenario de crisis económica, con altos niveles de precarización laboral, crisis sanitaria por la pandemia, déficit habitacional y de aumento de las situaciones de violencia de género, y por otro lado, de aumento de la riqueza de los grupos económicos que en esta situación, privilegiaron, con apoyo estatal, la especulación inmobiliaria y la defensa de la propiedad privada.

Guernica se volvió un caso testigo porque expresó no solo los padecimientos de millones de personas, sino que puso en debate cómo a partir de este contexto, surgieron estrategias de resistencia. Con la toma como forma de organización de las familias que la conformaron y como terreno en disputa, un grupo de mujeres en particular comenzó a organizarse para hacer escuchar su voz.

⁴ Otros actores que reclamaron hectáreas donde se desarrollaba la toma de manera particular fueron Vilma Alicia Enriquez, María Jacinta Medina y Andres Ríos.

Capítulo II: “La Comisión de Mujeres de Guernica y su centralidad en el proceso de politización de las mujeres”

*“Nosotras somos mujeres y somos pobres y también vamos a hacer política”.
- Karina, integrante de la Comisión de Mujeres de Guernica*

En este capítulo vamos a indagar acerca de las condiciones de emergencia de la Comisión de mujeres y su incidencia en el proceso de politización de sus integrantes.

Pretendemos recuperar a partir del relato y experiencias de las mujeres, las problemáticas en común con las que se identificaron y motivaron su participación, las razones que las llevaron a construir una organización propia de las mujeres en el marco más general de la toma y los primeros pasos para el desarrollo de sus objetivos comunes.

Con el análisis de las entrevistas realizadas reconstruiremos los primeros pasos en la construcción de la Comisión de mujeres en la toma de tierras, cómo se vincularon entre ellas y comenzaron a organizarse. Cómo pasaron de conformar un grupo entre 5 mujeres a rápidamente ser 30, para culminar siendo 200 mujeres que debatían y definían la política y las acciones de la CdM a través de un grupo de WhatsApp.

También nos detendremos en la descripción de las acciones realizadas por la Comisión de Mujeres, en los roles que tomó cada una y en cómo se desarrolló la construcción de una identidad grupal.

Surgimiento de la Comisión de Mujeres

Puntos de encuentro entre las mujeres

La Comisión de Mujeres de la toma de Guernica tiene su origen en un grupo de cinco mujeres del barrio La Lucha, que lindaba con los campos de Bellaco S.A y fue el tercer barrio en conformarse luego de “20 de Julio” y “San Martín”. Al encontrarse y empezar a intercambiar sus historias, estas mujeres identificaron experiencias similares atravesadas por la interacción entre la explotación y la opresión de género, y también, la migración.

Decimos que hay una identificación a través de la *explotación*, porque la gran mayoría de las mujeres que conformaron la Comisión tenían trabajos precarizados o se encontraban

desempleadas, ya que las actividades laborales que desarrollaban no se encontraban dentro de los considerados “trabajos esenciales” en el contexto de Aislamiento Preventivo, Social y Obligatorio (ASPO): *“En ese momento me quedé sin trabajo, fue en medio de la pandemia. Hacía tres meses que no estaba trabajando porque cuidaba a una persona de la tercera edad”.* (Entrevista a Celia). Como ya hemos mencionado, los trabajos más frecuentes entre las mujeres que se encontraban en la toma de Guernica eran trabajos feminizados, ligados a la reproducción social, lo que en este punto nos permite observar cómo género y precarización se cruzan en trabajos que mayoritariamente hacen las mujeres.

Al momento de la toma, la gran mayoría de nuestras entrevistadas -4 de un total de 5- estaban desocupadas a partir del ASPO. Una de ellas contaba que cuando logra conseguir “changas” las tareas que realiza suelen ser: *“trabajo de limpieza, hago como de trabajo general en la casa, así como cuidado chicos, lavo, plancho, cocino”* (entrevista a Clarisa). Observamos que las posibilidades, incluso de trabajar de manera precaria, se ven obstaculizadas por la vulneración de otros derechos, como la educación: *“Yo no terminé ni primario, ni secundario, por falta de oportunidades (...) hasta para trabajar de limpiadora te piden estudiar o sea te piden que tengas mínimo la secundaria”* (Entrevista a Miranda).

Continuando con la descripción de la situación laboral de las mujeres que entrevistamos, una de ellas trabajaba en una casa de “comida por peso” y las otras dos cuidaban personas mayores y limpiaban casas. La única de las mujeres que se encontraba empleada en el momento de la toma, trabajaba como camarera en una institución de salud. Contaba en la entrevista, que en realidad tenía dos trabajos, pero fue despedida, al inicio de la pandemia, en la farmacia donde era asistente.

La cuestión laboral está presente en los relatos como uno de los motivos por los cuales llegan “a tomar tierra”, porque tanto el desempleo como la precarización laboral, implicaron que muchas de ellas no pudieran pagar más un alquiler⁵. Tener acceso a la vivienda como una cuestión esencial para la subsistencia, se tornó cada vez más difícil para las mujeres de clase trabajadora y de los sectores populares en el marco del ASPO⁶:

⁵ La situación de las mujeres de Guernica no era excepcional: según un informe de la CEPAL, en nuestro país la tasa de desempleo para las mujeres durante la pandemia fue de un 13,5%.

⁶ A partir de un informe publicado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec) señala que las mujeres se vieron fuertemente afectadas por la pandemia “ya que

En ese tiempo sí tenía trabajo, trabajaba en un restaurante... pero cuando empezó la cuarentena, la señora nos dijo, que ya no va a necesitar porque la gente ya no viene por que tiene miedo por el Covid, y que ya no tenía más gente y que ya no iba a poder darnos trabajo, y nos mandó a volar a todos y me quedé sin trabajo yo. (Entrevista a Miranda).

Además de no ya no poder pagar el alquiler, la situación habitacional de las entrevistadas era crítica. Cuatro de las cinco mujeres, se encontraban hacinadas en viviendas compartidas con sus familiares. En el caso de una de ellas, vivía en una pieza (a la que volvió después del desalojo) en una casa donde habitan 13 familias.

Dentro de esta dinámica donde se ven atravesadas por la explotación y la opresión, además se conjuga para muchas de las mujeres, las implicancias de su identidad migrante, incluyendo a tres de nuestras entrevistadas que pertenecen a la comunidad paraguaya. Las posibilidades de acceder a condiciones laborales dignas se reducen mucho más para quienes migran desde otros países, de los cuales, según sus propios relatos, se fueron escapando de la violencia de género: *“mi mamá corriendo vino a Argentina, escapándose de mi papá, (...) y nos quedamos con la abuela y ella vino para acá a trabajar, y después ella nos trajo con ella hacia estos lados”*. (Entrevista a Miranda).

Cuando las mujeres comenzaron a poner en común el tipo de trabajos que realizaban, las condiciones en que lo hacían, incluyendo los salarios que recibían (y que al estar despedidas ya no cobrarían), y la situación de despido de muchas, reconocen un primer punto de encuentro a través de la autoidentificación como mujeres trabajadoras precarias. Pero esto no fue lo único que las unió.

De esta situación laboral que atravesaban se desprendían consecuencias relacionadas con la precarización, los despidos y los tipos de trabajos feminizados, que tienen un fuerte impacto en toda la estructura de la vida de las mujeres. Todas nuestras entrevistadas no sólo se referenciaban en la esfera de la producción desde la precariedad, sino que también se

registraban una menor participación laboral y en peores condiciones”, y porque tienen “una mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en comparación con los varones”.

reconocían a partir de la responsabilidad que recaía sobre ellas en torno a las tareas de reproducción de sus familias:

Éramos un grupo de cinco mujeres que estábamos acá, vecinas de la toma, en uno de los cuatro barrios que se llama La Lucha, *empezamos a darnos cuenta que éramos varias madres*, que muchas no teníamos pañales para sus hijos, que no había leche, que había violencia de género. Eran temas que como mujeres los sentíamos mucho. (Entrevista a Natalia).

La maternidad fue uno de los aspectos compartidos entre las mujeres: *“la mayoría de las mujeres eran mamás con hijos, que sufrían violencia de género, y no tuvieron otra y se tuvieron que ir o como yo que no tenían trabajo porque se les echó”*. (Entrevista a Miranda).

Otra de ellas decía que había muchas madres en diferentes situaciones muy vulnerables:

Yo también tengo una hija y me la ví re dura a la situación, también padecí, desde el hecho de no tener para cocinar hasta no tener guardapolvo para llevar a nuestros hijos a la escuela es una situación que a las mujeres nos atraviesa por completo. Ver también en la toma a pibes que no tenían nada para comer y lo primero que nos preguntamos fue cómo vamos a dejar a los pibes sin comer, a partir de eso surgieron las ollas populares por sectores, por el barrio. La solidaridad fue lo que nos unió más allá de no conocernos. (Entrevista a Natalia).

De su llegada a la toma, muchas recuerdan la situación con sus hijos cuando lograron ubicarse dentro del predio: *“estuve tres días sin dormir con mi hijo ahí, hasta que un chico de casi 17 o 18 años, me dijo allá están agarrando, me dijo a las 12 de la noche, fuimos todos, agarramos un nailon y dividimos, yo con mi hermano y nos quedamos ahí”*. (Entrevista a Clarisa). Otra de ellas rememoraba:

Yo llegué con una vecina que vive acá en el barrio. Agarré las cosas y llegué con mi hijo. Una carpita, una cortina y una mantita, nada más. Con eso llegamos, dejamos las cosas y salimos a comer. Las compañeras que me recibieron cuando llegué me dijeron que tenía que recorrer y plantarme, así me dijo Julia, una compañera que estaba en la toma, y así lo hice. Nos prestaron una pala, no sé cómo lo hice, pero armé la carpa y ahí pasamos dos noches con mi hijo, mientras mirábamos el cielo nos caía la helada, el frío y así empezó nuestra batalla. (Entrevista a Celia).

Al identificar que entre vecinas compartían las mismas necesidades, lejos de que cada una garantice y administre los recursos propios en el ámbito de lo privado, comenzaron a idear diferentes estrategias que les posibiliten la obtención y organización colectiva de los recursos disponibles. Este es un primer paso, donde se pone en tensión la separación que el capitalismo estableció históricamente entre lo público y lo privado. En este sentido, una entrevistada nos relata: *“preguntamos en qué situación estaban, con cuántos pibes viven,*

cuántos pañales necesitaban, cuanta leche y comenzamos a pedir donaciones para aliviar la situación.” (Entrevista a Natalia).

La insostenibilidad de la reproducción de la vida cotidiana dada por el conflicto capital-vida “lejos de ser una tensión teórica o abstracta, se encarna en la cotidianeidad, provoca ese malestar común difuso en el que se expresa la afectación colectiva por un sistema en crisis” (Orozco, 2019: 208). De esta manera, la insostenibilidad de la vida cotidiana se torna un punto de encuentro entre las entrevistadas.

Las diversas estrategias de reproducción que las mujeres fueron implementando/articulando en la toma de tierras implicaron un punto de apoyo para el desarrollo de la Comisión de Mujeres. Además, aunque inicialmente eran impulsadas por las mujeres, todas las tareas de reproducción se realizaban de manera conjunta, incluso, incorporando la participación de los varones también como parte de las mismas. *“Era todo nuevo para mí porque empecé a abrirme y empezar a conocernos. Y ver la situación que estaba cada vez peor. Había días que teníamos que cocinar juntos, con lluvia, fueron en las ollas populares para los chicos donde nos fuimos conociendo”.* (Entrevista a Celia).

Otro de los aspectos que tenían en común eran las situaciones de violencia de género que atravesaban algunas de las mujeres que arribaron a la toma. La cuestión de la violencia de género y su lucha contra la misma se volvió una parte muy significativa para la construcción de la identidad grupal de la Comisión de Mujeres. Desde sus inicios hasta la actualidad, es un aspecto que sus integrantes destacan como fundamental para ellas y que las llevó incluso a redactar una carta al Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad⁷, donde ponían de manifiesto la acuciante situación que vivían las mujeres que estaban en la toma de Guernica.

La *violencia de género* era perpetuada para quienes habían llegado a la toma con sus agresores. Como uno de los casos extremos que ocurrían, una de las entrevistadas relató cómo ayudó a una mujer a escapar de una situación de violencia sexual: *“no sé de dónde saqué fuerzas, porque era, todo oscuro, no teníamos ni luz y, y la vi (...) el tipo se fue hasta*

⁷ Carta: <https://www.anred.org/2020/09/09/mujeres-de-la-toma-de-tierra-de-guernica-interpelan-a-elizabeth-gomez-alcorta-y-estela-diaz-ministras-de-mujeres-generos-y-diversidad/>

ahí, y ella se fue escapando del tipo, y tenía un nenito de días, y ella andaba con su bebito”. (Entrevista a María).

Solo una de las mujeres de la Comisión dijo: *“debieron haber parejas así que peleaban, que hubo violencia de género pero, personalmente yo no vi”.* (Entrevista a Miranda). El resto de las entrevistadas dan cuenta de la existencia efectiva de situaciones de violencia de género en sus distintas formas durante la toma de tierras.

Al lograr socializar esta situación, luego de la creación de la Comisión de Mujeres, cambia el abordaje: la defensa de cualquier tipo de agresión ya no dependería de cada mujer individualmente ni tampoco de alguna compañera que justo detectara alguna situación y se animara a intervenir, sino que decidieron responder a este problema colectivamente: *“Cuando había casos de situaciones de violencia lo que hacíamos era acudir en grupo a defender a esa compañera. Los hombres no tenían lugar dentro de la toma para pasarse de vivos porque nos cuidábamos entre nosotras”.* (Entrevista a Natalia). Este es un punto de inflexión para muchas mujeres que a partir de organizarse en la CdM encuentran también “protección” frente a esta situación a través de las medidas de autocuidado: *“empezamos a defendernos entre nosotras. La violencia de género, que escuchas desde una casilla que están golpeando a una mujer, nos organizábamos para sacarlo de la toma y cuidar a la mujer que estaba”.* (Entrevista a Natalia).

Ese apoyo fue de vital importancia para las mujeres durante la toma. Lamentablemente, después del desalojo y sin políticas públicas que resguarden la integridad física de las mujeres, Ayelén Jara Gutierrez fue víctima de femicidio. La joven había sido parte de la toma de Guernica y desde la Comisión la recuerdan como una “compañera de lucha”.

A partir del análisis de todas las entrevistas, observamos que la situación de violencia de género que atravesaban las mujeres era parte de las condiciones objetivas y materiales que las llevaron a ser parte de la toma de tierras, pero también era una pieza profunda en la subjetividad de muchas de ellas: *“Yo soy re tímida, como sufría violencia de género me costaba mucho hablar con la gente, con los vecinos, y siempre Julia, Natalia, y eso pasaban y me saludaban”.* (Entrevista a Clarisa). Otra de ellas decía: *“yo era más de las que no hablaban”.* (Entrevista a Celia). Más adelante, una de ellas contó en la entrevista que ofició

de traductora de los comunicados de la toma, del guaraní al español, y pasó de ser “muy callada” a hablar durante todo el día.

Detenernos en este punto es fundamental para comprender el inicio no sólo de la CdM sino del proceso de politización que realizan sus integrantes. Esta etapa de llegada a la toma y primeros encuentros es recordada por ellas como un momento de vulnerabilidad, donde eran *víctimas* de violencia de género, “mujeres sumisas” en sus propias palabras. Esta posición subjetiva se irá modificando con el desarrollo de su proceso de politización a partir de la creación de la Comisión de Mujeres y su participación en la misma: *“Iban entre rondas, mates, y todas contaban su experiencia, golpes, violación, personas con problemas de salud y estábamos ahí todos, estábamos todas en la misma, luchando por tener un espacio, para nuestra vida, tener una casita”*. (Entrevista a María).

Una de las mujeres recordaba esos primeros encuentros, donde al compartir penurias crecía la idea de que cada una y como grupo cobraban fuerza, y decía:

Si vos llorabas toda desconsolada, si vos qué se yo, pasabas necesidad y vos decís, necesito ésto, te buscaban la manera para ayudar, es como, no sé, cómo te puedo explicar, estar en una casa con...no sé 20 o 30 hermanas ¿me entendés? entonces es como que te dan fuerza y la energía de seguir. (Entrevista a Clarisa).

Para Clarisa la creación de la CdM, en parte, fue considerada como *“un apoyo moral hacia las chicas ¿no? que, por ahí como yo, sufrieron violencia de género y no sabemos... cómo hablar”*.

Para concluir, retomaremos los distintos factores que implicaron la conformación de la Comisión. Por un lado, aquellos que están vinculados a las condiciones materiales como mujeres precarias: el trabajo, la situación de la vivienda y la supervivencia cotidiana. Por otro lado, también encontramos a la violencia de género, la maternidad, para algunas su identidad migrante, y la organización colectiva de las tareas reproductivas, como otro de los factores de peso en la emergencia del grupo. La interrelación entre las condiciones materiales que atraviesan estas mujeres y las posibilidades de escapar o hacerle frente a la violencia se materializan en el caso de Ayelén. A su vez, a través de la experiencia del resto de las entrevistadas, esta combinación de elementos, donde las mujeres se ven despojadas hasta de

su “propia voz” pueden dar lugar a una forma particular de organización, donde el reclamo “por una vida mejor” recorra todas las esferas de la vida cotidiana.

Fundación de la Comisión de Mujeres

En cuanto a la conformación de la CdM como tal, una de sus fundadoras cuenta *“la Comisión de Mujeres empezó a armarse de a poco: empezamos a correr la voz, y las mujeres venían solas a preguntar, cómo podían hacer para integrarse al grupo, y bueno empezamos a crear, la Comisión de Mujeres, y a sumar toda mujer que venía y que quería saber”* (Entrevista a María). Es así que fueron conformando un grupo más numeroso: *“Cuando nos dimos cuenta ya éramos un grupo de casi treinta mujeres y teníamos reunión cada dos días o todos los días en la casa de una vecina y nos juntábamos entre mate y mate a pensar qué podíamos hacer con las situaciones que se presentaban en el barrio.”* (Entrevista a Natalia)

Esas reuniones surgieron *“con la necesidad urgente de alimentar a los pibes, después a medida que nos dábamos cuenta de que éramos más, empezamos también a cuestionar la situación”* (Entrevista Natalia). Es importante reflexionar cómo tareas que pueden ser opresivas, porque recaen totalmente en las mujeres y es trabajo no pago, a la vez permitieron el encuentro entre ellas y les permitieron crear un espacio que no se limitó a abordar únicamente esta cuestión sino de la que surgieron preguntas, intercambios y más adelante una serie de acciones para intervenir en la actividad política de la toma.

Lo siguiente que relatan todas las entrevistadas es que además de compartir sus experiencias, y colectivizar las tareas de cuidado, existía entre las mujeres la inquietud por conocer acerca de la organización más general de la toma y su destino: *“Sabíamos que había una mesa de negociación con el Gobierno, o sea, había una mesa dónde estaban nuestros delegados, pero nunca hubo una respuesta concreta por parte del Gobierno.”* (Entrevista a Natalia). Es por esto, que, involucrarse en los debates de la asamblea general de la toma fue uno de los objetivos fundacionales de la CdM. Una de sus integrantes recordaba el momento en el que surgía el grupo y se ponía de manifiesto esta urgencia por saber más sobre la situación general de la toma: *“decíamos qué te parece si hacemos una comisión y vemos qué significa lo que dice en la asamblea, (...) al que no entiende explicarle”.* (Entrevista a Clarisa).

Si bien la relación entre las mujeres y la asamblea general de la toma tendrá su desarrollo específico en el próximo capítulo, es fundamental adelantar que la intervención de la Comisión en esta instancia modifica la dinámica de la asamblea, el vínculo entre mujeres y varones de la toma y también la percepción de ellas mismas, al ver que “podían” expresar sus ideas y comenzar así a participar políticamente. Todo eso sucedió a partir de ubicar como propósito grupal conocer de primera mano la negociación con el Gobierno Provincial y poder expresar su acuerdo o desacuerdo sobre las decisiones que se tomaban: *“entonces eso fue nuestro objetivo, de saber cómo llevaba, cómo estaba yendo la negociación de las familias de Guernica”*. (Entrevista a Clarisa).

Podemos concluir, entonces que la Comisión de Mujeres surge a partir de la necesidad de compartir experiencias en común entre sus integrantes, en manifestarse apoyo mutuo, colectivizar algunas de las tareas de cuidado y comenzar a ser parte de las decisiones sobre el destino de la toma interviniendo como órgano “independiente” -de la dirección compuesta por las y los delegados de la toma- en la asamblea general.

Acciones de la Comisión de Mujeres

Algunas de las actividades de la Comisión fueron la puesta en pie de “escuelitas”, postas sanitarias, la organización de las donaciones que llegaban a la toma y las ollas populares. El desarrollo estas iniciativas se retomarán con mayor profundidad en el próximo capítulo.

Por otro lado, estaban las tareas de prensa que consistían en la elaboración de comunicados, brindar entrevistas en radios, programas de televisión y medios digitales en respuesta a los discursos que criminalizaban a la toma de Guernica en los medios de comunicación, así como también para responder a las novedades y los posicionamientos del Gobierno tanto Nacional como Provincial. Esta “sub-comisión” dentro de la CdM, al igual que la que oficiará más adelante de negociadora con el ministro de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires, estaban integradas por mujeres votadas específicamente para llevar adelante el rol de “comunicadoras” y “negociadoras”, mientras que el resto de las iniciativas eran repartidas de manera equitativa y todas cumplían distintos roles.

No es que las actividades de carácter político estuvieran destinadas a un perfil específico o a algunas mujeres en particular. Sólo que, en principio, el “núcleo inicial” de la CdM fue

elegido para officiar de “voceras”. De hecho, muchas de quienes participaban sólo de las tareas de reproducción comenzaron a animarse a hablar en las asambleas también, y luego a dar entrevistas a distintos medios de comunicación a medida que iba pasando el tiempo. También existió la tarea de coordinar con otras tomas de tierras y sectores de trabajadores y trabajadoras en lucha para apoyarse mutuamente. De hecho, hubo un Encuentro de tomas en Guernica, de la que participaron delegaciones de “La Nueva Unión” de Rafael Castillo, Toma “Fuerza de Mujeres” de la Villa 31, Los Ceibos, tomas de Berisso, La Plata, Quilmes y otras localidades del Gran Buenos Aires. Esta unión es parte del proceso de politización en cuanto a que no sólo generó nuevos lazos de solidaridad entre quienes atravesaban problemáticas similares, sino que se pone de manifiesto la potencialidad de la CdM como organización de referencia para otros grupos:

La alianza con las tomas fue muy sentida. Me acuerdo cuando fue la toma de Berisso, de La Plata, en Neuquén, que nosotros veíamos la represión, los desalojos y cómo el Gobierno en cada toma actuaba de la misma manera, nos dió mucha más bronca, porque estos tipos tienen una manera de manejarse con la gente pobre, tienen un mecanismo. Entonces la discusión en la asamblea fue que vayamos a dar nuestra experiencia para que también se organicen, que mientras el Gobierno piensa cómo va a desalojarnos nosotros tenemos que pensar cómo hacer para resistir con ellos. (Entrevista a Natalia).

La coordinación con otras tomas de tierras, sindicatos y organizaciones sociales, feministas y ambientales, al igual que la participación que tuvieron las integrantes de la Comisión de Mujeres en los medios de comunicación, fueron acciones destacadas para que el conflicto gane mayor apoyo y visibilidad. En este sentido, podemos observar lo que Varela define como “la ubicación anfibia de las mujeres de la clase trabajadora que, en tanto garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo, actúan como “puentes” que enlazan el ámbito de la producción con el de la reproducción social y, por ello, pueden cumplir un rol fundamental en el desarrollo y fortalecimiento de los conflictos obreros.” (Varela, 2009 en Cambiasso Nogueira y Calderaro, 2020: 167).

Por otro lado, quienes sí cumplieron un rol específico fueron las mujeres que realizaban la traducción en guaraní de los comunicados de la CdM, de los mensajes en el grupo de WhatsApp, de las novedades que emitía el Gobierno Nacional y de la Provincia y de las resoluciones de la asamblea. De la toma participaban muchas personas de la comunidad paraguaya que no podían informarse ni opinar al respecto de lo que iba a suceder, es por eso que al menos dos de las integrantes de la Comisión aportaron a la integración de estas

familias que hablaban únicamente en guaraní. *“Para mí fue divertido, y también fue un aprendizaje... al no hablar, al no decir nada, a ser sumisa, a hablar... En dos idiomas”.* (Entrevista a Clarisa).

En síntesis, las dimensiones sobre las que se enfocaron las acciones de la CdM, tenían vínculo con la reproducción social a través de la creación de las escuelitas, las postas sanitarias y distribución de donaciones. En una dimensión más política, las mujeres se organizaron en las sub-comisiones de prensa, tradujeron al guaraní todos los comunicados y novedades, articularon con otras tomas de tierras y trabajadores en lucha, intervinieron en la asamblea general y participaron en la mesa de negociación con el Gobierno.

Puntos de inflexión en el desarrollo de la CdM: “en las asambleas las mujeres no se callaban”.

En cuanto a su organización, la CdM tuvo que sortear distintos obstáculos: *“no sabíamos nada de cómo organizarnos y fuimos aprendiendo sobre la marcha”.* (Entrevista a Natalia). Sobre las dificultades, todas las entrevistadas identificaron a las diferencias con la dirección del conflicto como el mayor obstáculo para su desarrollo como grupo. Al mencionar “debate” inmediatamente lo relacionaban con los intercambios y las discusiones que había en la asamblea general de la toma. Sobre este punto sí se expresaron todas las mujeres (esto se desarrollará en el próximo capítulo). Con menor énfasis también indicaron que las condiciones climáticas y la falta de recursos que había en la toma representaban un desafío para llevar adelante las tareas cotidianas de la Comisión.

Cuando indagamos acerca de los debates en el interior de la CdM, ninguna de sus integrantes mencionó algún conflicto o perspectivas distintas en tensión que hayan existido en el grupo. Lo destacable en este punto, es la reivindicación de la Comisión como un espacio de organización democrática que permitía la libre expresión de las opiniones personales:

Hay una frase que siempre dice Julia, una compañera, que desde la Comisión de Mujeres descubrió que su voz tenía valor. Nosotros estamos acostumbrados, sobre todo los pobres, a escuchar nada más. Siempre sos el que escucha, el que espera, el que aguanta, y la Comisión de Mujeres era un espacio dónde podíamos hablar, escuchar, decir qué es lo que molesta y ponerles valor a nuestras voces. (Entrevista a Natalia).

Para analizar el proceso de politización de las integrantes de la CdM de Guernica, y siguiendo el análisis de la CdM de Madygraf, identificamos “diferentes momentos en el proceso de organización, que nos permiten hablar de una politización de las mujeres que se va configurando en distintas “capas”, conforme se desarrolla su militancia”. (Cambiasso Nogueira y Calderaro, 2020: 162).

A través de las entrevistas observamos que las situaciones que las mujeres distinguen como relevantes para su organización son dos. Una fue resistir juntas el desalojo y la otra situación importante como grupo, según sus propios relatos, fue cuando comenzaron a plantear en la asamblea general sus posiciones al respecto de cómo debían llevarse adelante las negociaciones con el Gobierno. En esa instancia se reconocen y se referencian hacia el conjunto de la toma como “nosotras, la Comisión de Mujeres”. Contaba una de las entrevistadas: *“empezar a preguntar con voz propia, no que nos traigan la información otros y nos digan o nos impongan qué es lo que teníamos que decir, qué es lo que teníamos que hacer, no, nosotros empezábamos eso, como la revolución”*. (Entrevista a María).

Tomar la palabra en la asamblea general, entonces, representó el pasaje de “mujeres calladas” y sin información que recién llegaban a la toma, a auto percibirse como “mujeres organizadas que alzan su voz”. Conquistar esta voz propia, como vemos, es un punto transversal en nuestro análisis y es una conclusión compartida por todas las mujeres. El ámbito donde su protagonismo alcanza su punto cúlmine es entonces, la asamblea general.

Otro punto de inflexión recordado por una de las mujeres se refleja en una frase que dijo una de las integrantes de la CdM al ingresar por primera vez a negociar con el ministro Provincial de Desarrollo Social: *“Nosotras somos mujeres y somos pobres y también vamos a hacer política”* (La Izquierda Diario, 3-10-2022). En el desarrollo del proceso de politización, en este punto, podemos indicar que hay un pasaje a “mujeres que negocian con el gobierno” que se evidencia en sus testimonios: *“Muchas veces nos dijeron que no podemos hacer política porque somos mujeres y porque somos pobres, porque no estudiamos, y es mentira, nosotros hacemos política todos los días, creo que es una herramienta muy poderosa, depende de cómo la usas y para qué.”* (Entrevista a Natalia).

En síntesis, al observar las condiciones que implicaron el surgimiento de la CdM, las acciones que realizaron desde la misma, los roles que tenían las mujeres y los obstáculos para

el desarrollo de su organización, podemos concluir que en la experiencia de la Comisión hay distintos elementos que componen su proceso de politización. Estos son: la participación activa de las mujeres en las asambleas generales, el “despertar” de una voz propia que reivindique la visión específica de las mujeres sobre el conflicto y el vínculo de solidaridad entre ellas.

Una cuestión a destacar es que este proceso, surgió hace dos años y se sostiene hasta la actualidad, sobre las mismas bases que fundaron la CdM. Esta organización fue fortalecida a partir de las conclusiones que las mujeres elaboraron a partir de su experiencia y las vivencias en común en la toma, el desalojo y “el después”: *“estábamos todas en la misma, luchando por tener un espacio, para nuestra vida, tener una casita”* (Entrevista a María).

El hecho de que todas permanezcan organizadas en la Asamblea Permanente de Guernica (APG) desde el desalojo, garantiza que puedan seguir activas en el reclamo y participando de instancias de coordinación donde son reconocidas no sólo por su accionar en la toma, sino por continuar “en la lucha”. Durante estos dos años, las mujeres inauguraron un local en Guernica, cerca del predio donde fue la toma, donde se reúnen habitualmente con sus ex-vecinos organizados en la APG. También organizaron distintas movilizaciones, cortes de calle, recorrieron universidades públicas llevando su reclamo, sacaron comunicados de prensa, están comenzando a poner en pie un comedor comunitario, a tramitar proyectos de desarrollo productivo y mantuvieron la mesa de negociación con el Gobierno Provincial.

Por último, sostenemos que toda esta experiencia, no puede pensarse por fuera del movimiento feminista, y es que, aunque la participación política de las mujeres de Guernica en el mismo no haya sido activa antes de la toma (a excepción de las más jóvenes del grupo que se movilizaron de manera independiente contra la violencia de género y por el aborto legal), todas reconocen que es un contexto que habilita a la organización de las mujeres. Como vínculo más concreto con esta realidad, días antes de concluir este trabajo de investigación, parte de la Comisión de Mujeres viajó a San Luis al XXXV Encuentro Plurinacional de Mujeres y Disidencias donde participaron de los diferentes talleres en los cuales intervinieron para visibilizar y pedir apoyo en su reclamo por la entrega efectiva de los lotes prometidos por el Gobierno Provincial⁸.

⁸ <https://www.laizquierdadiario.com/Las-mujeres-de-Guernica-llevaron-su-reclamo-por-vivienda-a-San-Luis>

Capítulo III: “Las mujeres en la toma de Guernica: roles, cambios y tensiones en torno a una experiencia de organización colectiva”.

“Cuidado con las mujeres cuando se sienten asqueadas de todo lo que las rodea y se sublevan contra el viejo mundo. Ese día nacerá el nuevo mundo” - Louise Michel

En este capítulo, vamos a abordar las *modificaciones en la dinámica de la toma de tierras de Guernica* a partir de la creación de la *Comisión de Mujeres* tomando dos dimensiones de análisis: las reconfiguraciones en el trabajo cotidiano y por otro, las reconfiguraciones en su participación política.

Sobre las reconfiguraciones en el trabajo cotidiano, veremos cómo impacta el accionar de la Comisión en el trabajo reproductivo de la toma. También, será una cuestión transversal en este capítulo, el análisis sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Para comprender la dinámica entre mujeres y varones en la toma de Guernica, comenzaremos por mencionar, que hablamos de *mujeres y varones cissexuales*, haciendo un recorte binario del vínculo entre ambos géneros, ya que no se expresan en las entrevistas registros de otras identidades de género que no se identifican dentro de estas categorías. Esto no quiere decir que no hayan sido parte de la toma de Guernica personas trans, travestis, no binarias, o de otras identidades “no-cis” como da cuenta el artículo “Ser travesti en Guernica: Peleamos por un pedazo de tierra” (La Izquierda Diario, 24-09-2020).

Además, analizaremos los *cambios que hubo en la asamblea general* a partir de la irrupción de la Comisión de Mujeres: qué debates se llevaron adelante, quienes tomaban la palabra, qué resistencias hubo a los cambios y cómo impactaron finalmente en el desarrollo del conflicto. Recuperaremos a través del relato de las entrevistadas, la *significación* que le otorgan al proceso de organización: cómo se perciben luego de haber formado parte de la toma y estar organizadas en la Comisión, qué importancia le dan a la construcción de espacios de discusión y al rol de las mujeres en los procesos de organización; así como si hubo cambios en sus vínculos personales y en su participación política. En este apartado intentaremos reflejar cómo las entrevistadas comienzan a valorar este último aspecto, teniendo en cuenta que previo a la toma ninguna de ellas había militado orgánicamente en partidos políticos, sindicatos u organizaciones sociales, a excepción de las más jóvenes del grupo que se movilizaron de manera independiente contra la violencia de género y por el aborto legal.

Dinámica cotidiana de la toma de Guernica

El trabajo reproductivo en la toma y sus reconfiguraciones

Como se da cuenta en el capítulo anterior, las tareas de reproducción dentro de la toma eran diversas, eran colectivas y estaban atravesadas por un grado de dificultad mayor en relación a cuando se tiene acceso a una vivienda digna, considerando dentro de esta definición, a una vivienda con todos los servicios en correcto funcionamiento.

En el informe especial “Guernica: Vivir despiertos, una noche en la olla popular del barrio” (La Izquierda Diario, 21-10-2020) encontramos algunos ejemplos de los *obstáculos* para desarrollar las tareas cotidianas de reproducción: conseguir leña, cocinar en la olla popular, protegerse del frío, ir en búsqueda de agua potable fuera de la toma e ingresar mercadería y materiales de construcción al predio. En cuanto a las dificultades para llevarlas adelante, los vecinos relatan el hostigamiento policial, tanto hacia hombres como a mujeres, que impedía el hecho de “entrar” comida a la toma pero sobre todo los materiales para construir las casillas. En un mismo sentido, era frecuente que se cortara el suministro de agua de la zona. La lluvia, por su parte, impedía que haya leña seca tanto para realizar las ollas populares como para generar una fuente de calor ante las bajas temperaturas:

Hay noches que vos no podés dormir, porque encima viene frío, a veces lluvia, se te cae el...la casita que tenés, que tenés que llamar a los vecinos ¿entendés? fuego...agua, el obstáculo es más el agua, que tenés que ir a buscar kilómetros ¿entendés? y el baño... ¿entendés? (Entrevista a Clarisa).

Observamos que, desde la conformación de la toma, las estrategias de reproducción (Eguía, 2004) eran llevadas adelante de manera conjunta: “*yo nunca he visto que solamente mujeres hicieran las cosas, también los hombres ayudaban y así viste (...) no era machista viste, para mí, por ejemplo lo machista es que el hombre piense que solamente la mujer tiene que cocinar, y ellos ahí se ayudaban entre todos*”. (Entrevista a Miranda). En palabras de otra de las mujeres, “*No había nada de diferencia porque los dos trabajábamos parejos, nunca hubo algo de diferencia entre nosotros, uno buscaba leña, otro cocinaba. Todo por igual*”. (Entrevista a Celia). Es decir, que previo a la creación de la CdM, ya la propia existencia de

la toma requería que la mayoría de las personas colaborasen con su mantenimiento, así como garantizar la subsistencia de cada familia:

Pasa que cuando uno necesita tiene que pedir, ¿no? Y cuando ves a alguien que necesita, que está clavando una madera solo y no puede y vos decís: bueno me puede tocar a mí. Entonces vas y lo ayudas, así nace el compañerismo, la amistad. Y empezás a charlar, a compartir un rato más de tiempo porque por ahí decís: “bueno amigo hoy te ayudo a vos y mañana me ayudas a mí. (Vecino de la toma de Guernica, La Izquierda Diario 21-09-2020).

De esta manera, se generaban distintos lazos de solidaridad entre los vecinos a partir de la necesidad de colaborar en la puesta en pie de sus casillas y de conseguir alimentos, entre otras tareas esenciales: *“éramos cuatro mujeres armando mí, armando mi casita, mi nailon porque lo único que podía pasar eran los nailon que habíamos comprado, y los postes que cortábamos de ahí”*. (Entrevista a María).

Con la Comisión de Mujeres, las posibilidades de colectivizar la reproducción y el cuidado se expanden a través de la creación de las postas sanitarias, las “escuelitas” y la organización y distribución de las donaciones de ropa, colchones, juguetes y alimentos que llegaban a la toma: *“la organización era de todos, todos ayudaban con todo por igual, cuando se empezó a organizar la comisión de mujeres, algunos ayudaban con la comida, otros con buscar agua, pero era parejo el trabajo que hacíamos.”* (Entrevista a Celia).

Entonces, como mencionamos, dentro de las actividades de la CdM, estaba la puesta en marcha de las “escuelitas” como respuesta a la problemática del acceso a la educación, ya que, durante el proceso de la toma de tierras de Guernica, la escolaridad de niños, niñas y adolescentes de todo el país se desarrollaba de manera virtual. Las escuela fueron construidas por las mujeres junto a sus vecinos y a docentes que se habían acercado a la toma de manera solidaria.

La virtualidad dejó en evidencia la brecha digital, entendida como un fenómeno de exclusión social que hace referencia a las diferencias en el acceso a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (Castaño, 2008). Esta situación en Guernica se expresó en cientos de niños, niñas y adolescentes que no pudieron acceder a la educación en ese momento.⁹

⁹ Según el Observatorio de la Deuda Social Argentina: el 49% de los estudiantes no tiene computadora ni cuenta con WiFi en su casa.

Las escuelitas además, permitieron que muchas mujeres que deseaban sumarse a la CdM pudieran dejar a sus hijos e hijas al cuidado de las docentes y de esta manera, poder trasladarse a la asamblea general a ser parte del debate o realizar otras tareas: *“pusimos en pie una escuelita precisamente para que nuestros hijos puedan quedarse en un lugar tranquilos y contenidos, con alguien que los cuide, pero a la vez también éramos mujeres que estábamos en una asamblea peleando para que nuestra voz sea escuchada. (Entrevista a Natalia).* La creación de un espacio de estas características es de vital importancia en un contexto donde ya se suele hablar de *triple jornada*, por las dificultades para trabajar, realizar trabajo reproductivo y participar política o sindicalmente para las mujeres. (Martínez y Burgueño, 2019). Este hecho es similar a lo que ocurrió en Madygraf cuando las docentes cuidaban a los niños y niñas en la juegoteca de la fábrica para que las trabajadoras pudieran incorporarse a la producción y participar en las asambleas y otras actividades políticas (Nogueira, Calderaro y Cambiasso, 2020).

Con respecto a la atención primaria de la salud se realizaron postas sanitarias. Las mismas fueron producto de una articulación entre la Comisión de Mujeres con profesionales de la salud, estudiantes de medicina y enfermería, profesionales de Trabajo Social y Terapia Ocupacional. Si bien ya existía una posta sanitaria en la toma ubicada en “La Unión”, con la conformación de la CdM se multiplicaron los puestos de salud en otros barrios. Una acción necesaria no sólo por la pandemia del Covid-19, sino que es una respuesta ante el rechazo de algunos médicos del hospital de Guernica de brindarle atención médica a quienes participaban de la toma. Otras actividades de la CdM que se vinculan con el ámbito de la reproducción tienen que ver con organizar las donaciones que llegaban a la toma y cocinar para las ollas populares. Estas tareas como las que involucran la cuestión de la salud, educación y alimentación son generalmente realizadas por mujeres de manera privada, pero en este caso, se colectivizan.

En el testimonio de otra de las mujeres, se refleja el impacto en la amplitud de la socialización de las tareas una vez puesta en pie la CdM:

Cambia porque había más gente involucrada, las mujeres empezaron a venir sabiendo que estaba, que se había plantado la escuelita, empiezan las mujeres a colaborar, bueno cada una traía su botella de agua porque era muy pesada, no

teníamos nada, se empezaron a formar comisiones y participar en, en sus terrenos, eso era muy importante (Entrevista a María).

Como señalamos, las tareas de reproducción se realizaban de manera conjunta por varones y mujeres. Esto fue así, por las condiciones objetivas de vida que tenían en común y debían afrontar dentro de la toma y por otro lado fue dado por la presencia de los movimientos sociales y otras organizaciones dentro del territorio que aportaron a la discusión para que estas tareas fueran distribuidas de forma igualitaria: *“Estábamos en la misma situación, no se trataba de que los hombres estaban adelante y las mujeres atrás”* (Entrevista a Natalia). En este sentido, podríamos decir que lo que prevaleció, en esta esfera fueron las penurias compartidas por su condición de explotación: *“las ganas que tienen las personas de darle a su hijo un techo dónde vivir, donde estar, que sus hijos tengan un lugar dónde estar sin tener que preocuparse tanto”*. (Entrevista Miranda).

La participación política en la toma y sus cambios

La asamblea general de la toma de tierras en Guernica

La asamblea general de la toma de Guernica fue el órgano de discusión y de toma de decisiones para el conjunto de los participantes de la ocupación del territorio. De la misma podían participar todas las personas que así lo quisieran, de los cuatro barrios que integraban la toma, y en la misma se abordaban discusiones sobre el destino del conflicto: *“El debate más fuerte era qué elevar al gobierno, tratar de resistir, y armar un plan de lucha para cuando venga el desalojo”* (Entrevista a María).

Ubicamos el origen de la asamblea como producto de la tradición de las organizaciones políticas y sociales que fueron parte de la toma de Guernica, así como de la experiencia de muchos vecinos y vecinas que habían participado en otras tomas o conocían el método asambleario a través de su recorrido por organizaciones barriales, sociales y sindicales. En particular, en la Comisión de Mujeres como ninguna había militado en ninguna organización social, partido político o sindicato (solo las más jóvenes del grupo se movilizaban, pero de manera independiente contra la violencia de género y por el aborto legal), la influencia que tenían al respecto partía también de las organizaciones presentes en la toma. En sus experiencias políticas previas -desde afuera-, no había instancias asamblearias.

Como se hace mención en el capítulo anterior, uno de los objetivos de la Comisión de Mujeres fue comprender en profundidad qué sucedía en las asambleas generales ya que, según relataban las entrevistadas: *“nosotros no sabíamos, de verdad no sabíamos nada, era ir, escuchar, aplaudir y venís y te sentás, y ves lo que pasaba”*. (Entrevista a Clarisa). Este reclamo, de entender el desarrollo del conflicto y qué decisiones se tomaban en nombre de todas las familias de la toma, era una necesidad puesta en común a partir de la percepción de las mujeres, de que la asamblea general -a pesar de su estructura democrática-, no socializaba la información de manera accesible para todos los vecinos y vecinas, lo cual ponía en duda que las resoluciones que se llevaban a la mesa de negociación con el Gobierno, representaran el conjunto de los intereses de quienes conformaban la toma.

Por su parte, el Gobierno Provincial era un actor presente en la asamblea general no sólo como tema del debate, sino que se encontraba físicamente en los puntos de la toma donde se desarrollaban las asambleas. Giaretto (2010) se refiere a la intromisión del Estado en las tomas a partir de su surgimiento, porque las considera una expresión colectiva de una necesidad que las familias sufren como un problema privado, por eso el Estado ingresa con facilidad a través de las figuras de operadores y/ punteros que logran fragmentar y diluir -en la mayoría de los casos- las posibilidades de consolidar un movimiento contra-hegemónico. Sin embargo, en Guernica, los padecimientos individuales se colectivizan y el Gobierno adopta otras estrategias para dividir la organización de los vecinos y vecinas:

Era el Gobierno que no nos dejaba, (...) ellos se enteraban de que nosotros estábamos haciendo una asamblea y es como que les molestaba y ya mandaban, mandaban a alguien camuflado, como para... muchas veces se armó pelea, y todas esas cosas, justamente era para que nosotros no nos organicemos como, para hacer una asamblea, eso pasó varias veces.” (Entrevista a María).

Además de la intromisión de parte del Gobierno, como señalamos, entre las propias familias comenzaban a manifestarse diferencias con la dirección de la asamblea general, que se pusieron de manifiesto a partir de la participación de la CdM en la misma: *“en las asambleas las mujeres no se callaban, las mujeres pedían, levantaban y preguntaban, y la peleaban”*. (Entrevista a María).

Hablamos de diferencias, porque a partir de las entrevistas, analizamos que comenzó una disputa con los delegados y delegadas de la toma a quienes las mujeres señalaron como la dirección del conflicto: *“Y a muchos no le gustaron, a nosotros después nos echaron (...)”*

nosotros queríamos saber, nosotros exigimos saber cómo se daba la negociación, porque es nuestro derecho, porque nosotras no sabíamos nada". (Entrevista a Clarisa). En este fragmento, por ejemplo, podemos dilucidar cómo incluso, a partir de la intervención de la CdM, se pone en debate el carácter democrático de la asamblea. Otra de las entrevistadas lo recordaba a partir del siguiente evento:

Fue cuando a partir de la comisión de mujeres hicimos una asamblea general en el barrio donde estábamos y llamamos a una asamblea general. Cuando no nos dejaban hacer asamblea, elegir representante, cuando había una mesa de negociación en pie y nuestro barrio había votado a una compañera independiente para que se una a esa mesa con el Gobierno porque no había un panorama claro de la situación, ahí empezaron las espinas. Había un sector que no nos dejaban que nos organicemos, que participemos y fue un quiebre, *como organización empezamos a pensar políticamente, a pensar cómo hacer para intervenir en esos lugares*, para tener información y saber cómo estaba la situación y también buscar una salida de lucha de la asamblea que se estaba conformando. (Entrevista a Natalia).

Todas las entrevistadas coinciden en una cuestión que consideramos clave y es que, al empezar a ser parte de la asamblea general, para desacreditarlas, fueron tratadas de "locas". En este descalificativo, de origen patriarcal, encontramos un punto de encuentro con otros momentos históricos en el que a las mujeres que comenzaron a organizarse por sus derechos se las llamó no casualmente de la misma manera: "las locas de Plaza de Mayo" o "las locas del pañuelo verde" (en relación al movimiento por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito), son ejemplos concretos en nuestro país.

Otras organizaciones no planteaban nada más concreto que "tierra por tierra" y a partir de que nos metimos con la Comisión de Mujeres muchas cosas cambiaron, muchas cosas que no aceptaban nos trataron de locas, muchas veces no nos querían dejar hablar, me acuerdo de que en un festival no nos dejaban hablar, pero igualmente hablamos. Un sector nos trataba de locas, pero otro sector de los vecinos poco a poco nos empezó a apoyar más allá de las amenazas que habían dentro de la toma. (Entrevista a Celia).

Este intento de subestimar a las mujeres de la Comisión y desalentar su participación activa en la asamblea no funcionó. Las mismas ya se encontraban avanzadas en lo que hemos denominado su proceso de politización. Un proceso que las alentó a desarmar la idea de que "por ser pobres" no podían tener participación política, y que ayudó a desestimar la creencia de que sus voces no tenían importancia. Según sus propios relatos, esta subjetividad donde su opinión no tenía ningún valor tenía para algunas, sus bases en las situaciones de violencia de género que habían vivenciado.

Iniciativas propias de la Comisión de Mujeres

La organización para la autodefensa a partir de la existencia de la Comisión se desarrolló no sólo en materia de protección contra la violencia machista, sino también frente a la *violencia policial*: *“teníamos a la policía rodeándonos todo el tiempo era también bastante heavy y empezamos a pensar mecanismos de autodefensa y organización junto a los vecinos varones que también querían ser parte”*. (Entrevista a Natalia). Ante este “enemigo común”, tanto mujeres como varones compartieron tareas de vigilancia a las fuerzas de seguridad y de “protección grupal”, saliendo y entrando del terreno tomado en grupos numerosos.

El cambio en este punto es importante no sólo porque muestra la capacidad de la CdM para aunar fuerzas en una causa común, sino porque subjetivamente cambia la mirada de los varones que participan junto a ellas en esta tarea. Llegar a este momento, comentaba una de las mujeres de la Comisión, fue producto de un debate que surgió al interior de la asamblea general:

Una de las primeras discusiones que surgió en asamblea fue ante una amenaza de desalojo en la que varios planteaban que las mujeres teníamos que estar en el centro escondidas y resguardadas por los hombres, nosotras la respuesta que tuvimos y nuestro planteo fue que *nosotras no somos víctimas, que somos protagonistas también y que las mujeres tenemos que estar al frente*. Si hay que resguardar se resguarda a los niños. En ese sentido, *éramos pares, tanto hombres como mujeres*. (Entrevista a Natalia).

A pesar de la resistencia de algunos hombres, según relatan, la Comisión alentó la democratización de las opiniones y la toma de decisiones en la asamblea general, así como la participación de las mujeres en la mesa de negociación con el Gobierno: *“mayormente los que iban a la mesa de diálogo eran todos hombres”*. (Entrevista a María). Acerca de este proceso, contaban las mujeres:

Al principio como que, no les gustaba que las mujeres nos habíamos organizado y que bueno, después decían “allá hay una reunión” y nos íbamos ahí y se iban las mujeres y ya no eran las cinco locas, sino ya eran mujeres en masa porque ya íbamos en patota, a querer recibir información y llevábamos una propuesta a la mesa, la mesa de diálogo tenía que llevar algo que nosotros lo habíamos debatido con las mujeres y ya era también con los hombres de La Lucha. (Entrevista a María).

Otra de las integrantes de la CdM decía: *“empezábamos a tener más apoyo también de los hombres. (Entrevista a Clarisa)”*. En cuanto a las voces que se expresaban en la asamblea

general, Clarisa decía: *“nosotros queríamos ver opiniones y escuchamos las opiniones, quién pensaba, cómo tenía que armar, cómo teníamos que hacer, todo.”*. En este caso, la pelea común era contra los delegados y delegadas que hegemonizaban la palabra y las decisiones sobre el destino de la toma de Guernica desde sus inicios. Como testimonio de esta iniciativa de parte de las mujeres de la Comisión, una de ellas compartía sobre sus compañeras:

Se peleó con hombres, con hombres que no la dejaban participar, se peleó con tipos que estaban, que tenían el peso ahí adentro por ser hombre ¿no? pero que tanto Gianina, como Paula nunca les permitieron, los bajaban, sin pelearse, solamente con la palabra ¿no? de imponerse como mujer, y eso me siento orgullosa de ella. (Entrevista a María).

La relación entre mujeres y varones se vió atravesada por diferentes factores: las condiciones de vida dentro de la toma, la violencia de género, el hostigamiento policial que sufrían todas las familias ocupantes y la dinámica de la asamblea general. En este marco, y teniendo en cuenta la complejidad de las problemáticas sociales que se desprenden a partir del análisis, la CdM afectó el desarrollo de estas relaciones sociales de distintas maneras. Podemos advertir, entonces, que este grupo de mujeres irrumpió en la dinámica general de la toma de tierras de Guernica, para modificar el vínculo entre varones y mujeres en distintas formas. Por un lado, elaboró una respuesta de autodefensa-colectiva ante la violencia de género en la que sólo intervienen las mujeres. Por otro lado, potenció un organismo de protección frente a la violencia policial compuesto por todos los vecinos que querían tomar esta tarea.

Sobre otras iniciativas que tuvo la CdM, una de las mujeres recordaba: *“empezamos a recibir mercadería del gobierno (...) eso fue una propuesta del grupo de mujeres”*. (Entrevista a María). Los debates centrales tenían que ver con que, la Comisión planteaba que al Gobierno había que pedirle actas escritas que contengan lo discutido en las reuniones y el compromiso de los funcionarios detallado, mociones y conquistas como la de obtener recursos materiales de parte del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Estas iniciativas, hicieron que la Comisión gane cada vez más apoyo entre las familias de la toma.

De todas maneras, *la impronta democrática, de pluralidad de voces*, que caracterizaba a la organización de las mujeres, fue el carácter primario por el cual, con el tiempo, pasarán de ser desprestigiadas a ser una referencia para la gran mayoría. Así la asamblea general *“comenzó a ser algo más, más consensuado, cosa que antes no se consensuaba”*. (Entrevista a María).

Comienza a haber, según nuestro análisis, un aumento en la participación también de los varones:

Cuando nosotras empezamos a tener esa participación, y ellos también querían saber, ellos también empezaron a involucrarse, ellos también empezaron a venir y a preguntar y qué vamos a hacer, y a dónde vamos, y empezaron, empezamos, y empezó a crecer ya no era la Comisión de Mujeres sino era la asamblea, era asambleas de todo por ejemplo, era la asamblea de La Lucha, que se movía hacia la asamblea del 20, la asamblea de la 20 y de La Lucha en conjunto nos movíamos a la Unión y ya no éramos poquitos, éramos mucho, si, si, éramos muchos. (Entrevista a María).

Podemos decir, entonces, que la CdM expresaba una visión de los delegados y delegadas que era extendida en muchas de las personas que participaban de la asamblea general sin terminar de comprender las definiciones que se votaban en aquella instancia.

Recibimos también mucho apoyo, porque nosotros veníamos de ser cinco pibas locas, a ser treinta, a ser un barrio, y los vecinos decían: “che, nosotros queremos que esta organización siga surgiendo, porque acá decidimos entre todos, porque decidimos entre todos porque todos participamos, porque ustedes son transparentes”. El quiebre fue ahí, dónde nos dimos cuenta de que teníamos la fuerza y que había una dirección que se rebalsó. (Entrevista a Natalia).

En el mismo sentido, Natalia sumaba: *“No es lo mismo organizar a cien personas porque sí, de manera torpe, sin que el que se organiza no entienda por qué está peleando y para qué, ese es nuestro método de organización y fue una diferencia”*.

Entonces, profundizando el punto anterior, podemos decir que la integración de las mujeres de la Comisión en la asamblea general no sólo modificó la relación entre mujeres y varones, sino que la transformó alentando una forma más democrática de participación política en general incentivando a muchos hombres que tampoco sabían con precisión qué decisiones se tomaban sobre el destino de la toma. Sucedió de esta manera, porque este es un proceso que las mujeres fueron previamente construyendo, elaborando y argumentando colectivamente en la Comisión. En este punto la experiencia de las mujeres en Guernica coincide con la de las mujeres de la cooperativa gráfica Madygraf. Como observan Cambiasso, Nogueira y Calderaro (2020) la política de la CdM para problematizar desigualdades sexo genéricas vinculadas con la participación de las trabajadoras en las instancias de debate y toma de decisiones, contribuyó a que tomen la palabra en estos espacios.

El día antes del desalojo que tuvimos que pelearle a la otra organización, de por qué siempre teníamos que hacer caso solamente a una voz. Ese día yo dije que no, qué por qué teníamos que hacer caso, que hoy hay asamblea sí o sí, me acuerdo de que dije por el grupo. Nos unimos todos los vecinos y nos fuimos todos, todos los sectores de la toma. (Entrevista a Celia).

Las mujeres ya estaban prevenidas de que “el Estado debe desarrollar estrategias de neutralización y dispersión del conflicto social y sus consecuencias multiplicadoras” (Giaretto, 2010: 146) porque las tomas representan un problema complejo que los gobiernos no pueden resolver y a su vez, se construyen experiencias de organización alternativas como lo fue Guernica. En este sentido, las integrantes de la Comisión reflexionan que conquistaron un apoyo mayoritario porque desde el inicio ubicaron al Gobierno como el obstáculo común, y al resto de las organizaciones como aliadas -a pesar de no compartir estrategias a la hora de llevar adelante las negociaciones con los funcionarios gubernamentales-.

Por el lado de las organizaciones nos costó mucho al principio lograr la unidad, desde adentro de la toma porque sentían que nos habíamos quedado con la dirección de la asamblea, porque en cierto sentido estaban dirigiendo la toma, en ese momento dirigen algunos sectores de la toma, y desde la Comisión de Mujeres pudimos sacarle la dirección y obviamente no les gustaba. Nuestro pensamiento era mantener siempre la unidad, y que al final el enemigo era uno solo. Nuestro verdadero enemigo es el que nos apretó, el que nos desalojó, nosotros no somos enemigos. Tenemos diferencias, sí, de las maneras de hacer las cosas, pero más allá de eso sabemos que la división al único que beneficia es al Gobierno. (Entrevista a Natalia).

La importancia del accionar de las mujeres de Guernica no sólo está en “tomar la palabra” que “en una asamblea en ámbitos integrados mayoritaria y tradicionalmente por varones (...) se vuelve generalmente problemático y dificultoso para las mujeres, dado que el lugar de la palabra suele quedar reservado para los trabajadores/delegados/representantes sindicales, en masculino”; (Partenio, 2013; Romo, Vallejo y Vera, 2019 en Cambiasso, Nogueira y Calderaro, 2020: 192) sino que también implicó involucrar en ese “alzar la voz” a todos aquellos varones que a pesar de su género no encontraban representación en la toma de decisiones de los delegados de la asamblea general.

“Soy una guerrera”: cambios subjetivos a partir de la experiencia de organización

Significación del proceso de organización

La experiencia de organización que hicieron las mujeres en Guernica no sólo modificó la dinámica del conflicto por la vivienda, sino que al participar de la toma y organizarse en la CdM, cambiaron las percepciones que tenían sobre la política y sobre el rol de las mujeres en espacios de organización.

Antes ninguna de las cinco había militado en ningún partido político, sindicato ni organización social (sólo una mencionó que iba a marchas a cambio de alimentos y otra de ellas “trabajaba” en comedores barriales y las más jóvenes del grupo se movilizaban de manera independiente en las marchas por Ni Una Menos y por la legalización del aborto). Quienes migraron desde Paraguay, hicieron énfasis que en su país de origen la participación política implica represión y es algo “poco común”, o poco visible en nuestras palabras. Como ya mencionamos, todas las entrevistadas continúan organizadas dentro de la Asamblea Permanente de Guernica y sostienen dentro de la misma a la Comisión de Mujeres de la que todas siguen siendo parte, ya que todas consideran que sólo a través de la organización pueden conquistar el derecho a la vivienda digna.

Mi vida cambió mucho, conocí a gente muy piola, muy buena, y además también cambió mi manera de ver las cosas, la manera en la que me organizo, la manera de pensar. Fue entender que no estamos solos, que hay un enemigo en común y que las cosas están mal porque es parte de un plan que las cosas sean malas para nosotros, que las penurias sean siempre para nosotros los laburantes, en ese sentido cambió mi conciencia. (Entrevista a Natalia).

Para comprender mejor estos cambios, por ejemplo, una de las entrevistadas contó:

Antes por ejemplo lo que más odiaba cuando me iba a trabajar eran los cortes por ejemplo, trabajaba en La Plata, mi casa estaba cerca de la estación y tenía que llegar a horario y me llamaba mi patrón y estaba atrasada siempre que me pasaba, y hoy puedo decir que uno tiene que estar para saber por qué uno sale a protestar, tiene que vivirlo, que uno tiene que salir para poder conseguir las cosas porque está muy difícil hoy en día. Entendí que no es que uno va a cortar y listo, porque quiere, sino porque ves que no hay otra solución, aprendí eso. (Entrevista a Celia).

Otras dos de las mujeres, que también tenían trabajo antes de la pandemia -incluso una de ellas tenía dos trabajos y siguió empleada en uno de ellos mientras estaba en la toma-

reflejaban que el cambio mayor para ellas tenía que ver con la ruptura de la dinámica “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa” -en sus propias palabras- y el sentirse identificadas con el resto de los ocupantes de la toma al descubrir que al poder ser despedidas y no tener una vivienda propia se encontraban en la misma situación que en algún momento percibieron más “alejada” de su realidad:

Hay mucha gente que venía a la puerta de la toma trayéndote cosas, porque pasaban en la tele, les decían “¿vos vas a la toma? mirá esto es ropa para bebé”, y te lo daban en la puerta, para mí era muy emotivo ver eso, porque la verdad, siempre había vivido en una cajita de...era el trabajo, del trabajo a la casa, de la casa al trabajo, y no enterarme lo que, que afuera hay un mundo donde se necesitan muchas cosas. (Entrevista a María).

Durante las entrevistas, antes de preguntar sobre su percepción de la política a partir de su experiencia de organización, ya se ligaba la noción de cambio inmediatamente con su visión de la misma. De parte de una de las mujeres, “la política” fue directamente su respuesta. Al explayarse señalaba:

Lo político para mí no significaba nada... como que yo la verdad antes no entendía (...) La política, en general, para mí es una mierda, ¿qué querés que te diga? yo estoy aprendiendo, para mí, ahora significa eso. para mí era votar y ya está, porque no quitaba nada, sobre el tema de la Argentina o, sobre el tema de los pobres, de los comedores, no...ahora sé muchas cosas que antes no sabía, cómo se sube la luz, el gas, todo es político” (Entrevista a Clarisa).

Sobre su percepción ya no sobre la política general, sino sobre su participación en ella, esta misma entrevistada dijo: *“Yo digo que yo no hago política, todos me dicen que sí hago política, yo digo yo no hago política, yo no, yo estoy luchando por mi derecho, para mí es eso”*. (Entrevista a Clarisa). Otra de ellas recordaba: *“yo decía “no me quiero meter nunca en política, porque la política es una mierda, porque es”... pero a partir de que yo estuve en la toma de Guernica dije, (...) “hoy quiero aprender, quiero saber un poco más”*. (Entrevista a María).

Es importante señalar que, a partir de la toma de Guernica, todas incorporaron la dimensión de participación política a su vida cotidiana en distintos niveles independientemente de sus variadas opiniones al respecto de la política de manera general. Por lo que concluimos, a partir de sus respuestas, que construyeron una elevada valoración de los espacios de organización: *“Yo aprendí que organizados se ganan cosas, no solamente en Guernica sino en la vida hay que organizarse, en la vida”*. (Entrevista a María). A través de sus relatos, es

destacada la importancia que cobra para ellas formar parte de instancias de discusión y participación política luego del desalojo. Incluso una de las mujeres lo relata de manera que se cristaliza, en nuestra opinión, el impacto del proceso de politización: *“Pase de no saber qué hacer, a estar acá y no creerlo, no terminar de despertarme se podría decir, pero hoy soy feliz, organizada.”* (Entrevista a Celia).

De las mujeres que nos dieron su testimonio para esta investigación, una de ellas empezó a militar en el Partido de los Trabajadores Socialistas después del desalojo y otra indicó el hospital donde trabaja como su nueva instancia de organización (sin identificar algún gremio en particular). Estas dos entrevistadas (que coincidían en los “cambios” que percibieron a partir de estar en la toma) comparten a diferencia del resto, una mirada de la política general como herramienta: *“una herramienta que tenemos que usarla, yo creo que cualquiera puede hacer política y no es algo solamente para estos hombres con trajes”*. Y agregaba al explayarse: *“nunca me pareció natural la desigualdad, siempre sentí que los Gobiernos eran lo mismo, no lo comprendí del todo hasta que fue lo de Guernica, después de lo Guernica dije que no iba a agachar la cabeza de nuevo, que tengo que organizarme”* (Entrevista a Natalia).

Al indagar sobre la relevancia de la participación de las mujeres específicamente en los espacios de organización, se evidenciaba un acuerdo de parte de todas las entrevistadas en que, consideran la presencia de las mujeres como un aspecto fundamental a la hora de construir cualquier tipo de estructura organizativa sea una Comisión, una asamblea, un partido, etc: *“si no hay esos espacios dónde las mujeres pueda opinar o decidir una cosa viste, es como que solamente se escucha una parte y no se escucha todo.”* (Entrevista a Miranda).

También decían: *“yo pienso que las mujeres siempre vamos a tener algo que aportar (...) hoy estamos más fortalecidas, en plantarnos ante cualquier situación”* (Entrevista a María). En el mismo sentido, en otra de las entrevistas la respuesta era:

Para mí las mujeres podemos jugar un rol muy importante principalmente porque la mujer es la primera que siente la crisis, la que carga la crisis y la miseria sobre la espalda. Es muy concreto, es la mujer la primera que se queda sin trabajo, la primera a la que despiden, la más precarizada, la que atiende la casa, es la mujer es la que limpia el hogar, la que cuida a los hijos (...) Creo que tiene toda la fortaleza y toda la miseria

sobrecargada en su espalda y puede cambiar muchísimo desde su realidad. El rol también se vuelve estratégico, porque son las que se encargan y piensan sobre el cuidado de los niños, pero también para mantenerse organizadas. (Entrevista Natalia).

El valor de la mirada de género también aparece rápidamente al cuestionar sobre la perspectiva que tienen hoy en día las mujeres de la Comisión sobre la vivienda. La misma no sólo es percibida como un derecho elemental: *“el derecho a la vivienda es un derecho que todos deberíamos tener, acceder a una vivienda, eso en Argentina se puede hacer porque hay mucha tierra en manos de los privados”*. (Entrevista a Natalia); sino que conquistar este derecho, implica una cuestión fundamental para la ruptura de las situaciones de violencia de género: *“dar un hogar a una mujer, dar una vivienda a una mujer que sufre de esa violencia de género para mí es importante porque ese es su refugio”*. (Entrevista a Clarisa).

Modificación de prácticas a partir de la experiencia de Guernica

Desde este trabajo de investigación, nos interesa plasmar las implicancias del proceso de politización de las mujeres de la CdM no sólo hacia el conjunto de la toma, o en el impacto de sus opiniones al respecto de la política y la participación de las mujeres en la misma. Además, nos interpela, como hemos planteado desde un primer momento, de qué manera una vivencia tal como participar de una toma con las características como la de Guernica (tan masiva, en un contexto de ASPO, y de amplia repercusión mediática) y haberse organizado en la Comisión, había cambiado la mirada que las mujeres, tenían de sí mismas: *“veo que puedo marcar una diferencia y que la disposición a darlo todo también me quedó marcada”*. (Entrevista a Natalia).

A esta interpelación le sumamos las repercusiones que tuvieron en sus relaciones sociales más cercanas: *“soy una guerrera, ahora yo no paro, yo tengo una fuerza que antes no tenía, yo ahora hablo, yo ahora no tengo miedo, no soy tímida ¿entendés?”*. (Entrevista a Clarisa). Otra de ellas reflexionaba:

Aprendí muchas cosas, cosas que antes nada que ver. A no ser sumisa, aprendí a defenderme, me hizo aprender muchas cosas de la vida, antes me callaba muchas cosas, las tragaba. Aprendí cómo enfrentarme a mis patrones, ya no me callo (...) yo me quedé sin trabajo, me quedé sin hogar y no me alcanzaba el dinero para una pieza, pero aprendí a luchar por lo que uno quiere. (Entrevista a Celia).

Y sumaba: *“estoy libre, tranquila. Cambie, estoy con mi hijo, hay muchas cosas que dejé de lado para poder estar tranquila con mi hijo, despejarme, cambiar mi ambiente, lo que se*

dice, y la toma me sirvió para eso”. (Entrevista a Celia). Después del desalojo, Celia volvió a vivir en el mismo barrio que su expareja, quién la hostigaba, pero dice que se siente en otras condiciones para abordar esa situación.

Otros dos testimonios operan en este sentido: *“Como que yo ya no dejo que me griten...como que yo llevo el pantalón en mi casa ahora, no él, yo sé, ahora lo que yo digo se hace (...) yo le dije mira, si te gusta seguimos, si no ahí tenés la puerta... me enseñaron, ya te dije me enseñaron a no callar”. (Entrevista a Clarisa).* Contaba una de las mujeres que también regresó a vivir con su pareja, que ejercía violencia de género hacia ella. La otra entrevistada decía sobre su hermana con quien compartió la experiencia de la toma: *“yo me fui con ella, y más que nada es como también, como que digo no te callas... después de irte vos ahí no volvés a permitir que nadie ni, no te falten el respeto”. (Entrevista a Miranda).*

En las palabras de las mujeres podemos ver, como una situación problemática compleja, multicausal y estructural como la violencia de género, se transforma a partir no de un “empoderamiento” de las mujeres individualmente sino a través de una experiencia colectiva de organización: no sentirse solas, conquistar “una voz propia”, dimensionar su capacidad de confrontar -ni siquiera a un hombre de manera individual sino a todo el aparato del Estado- son los elementos que representan un punto de inflexión para la conformación de esta nueva subjetividad en todas las mujeres y especialmente para quienes atravesaban situaciones de violencia antes de su llegada a la toma.

Al respecto de otros vínculos familiares y de amistad, todas manifestaron dos cuestiones en común: tuvieron amigos y familiares que cuestionaron su decisión de ser parte del proceso de la toma de tierras. Otros en cambio, las apoyaron e incluso fueron parte de la experiencia y hoy se organizan junto a ellas en la Asamblea Permanente de Guernica. A su vez, todas construyeron nuevas relaciones a partir de su participación en la CdM y la toma: *“con mis amistades hay unas que sí se enojaron, me dijeron ¿qué pasaría, por ejemplo, si tenés una casa? No es una casa la que fuimos a usurpar”. (Entrevista a María).* Esta misma entrevistada, cuenta en otro momento que, un compañero de trabajo que no estaba a favor de lo que hacía en principio, la acompañó a la toma *“y nunca más se fue”.*

En las integrantes de la Comisión, es extendido el sentimiento de “hermandad” y amistad entre ellas: *es como que son mis hermanas, porque yo cuando necesito algo llamo y ellas*

están, (...) en la toma conocí a mi familia” (Entrevista a Clarisa) decía una de las chicas en relación a sus compañeras, y es algo que mencionan frecuentemente a lo largo de las entrevistas todas las mujeres, evidenciando, una vez más que la conformación de un “nosotras” hubiera sido imposible sin que exista un vínculo interpersonal profundo entre ellas.

Por último, compartimos un fragmento de las respuestas que obtuvimos que creemos que resume en líneas generales la experiencia que se vivió en el territorio: *“Guernica fue lo más lindo que viví en mi vida, más lindo porque aprendí, aprendí de todo, aprendí que allá afuera hay un mundo, muy diferente al que nos quieren hacer creer”.* (Entrevista a María).

Conclusiones

“Quiero que sepan lo que nosotros pasamos, que lean, que opinen. Todo lo que pasamos fue una experiencia, amarga y buena, pero feliz también porque sacamos muchas conclusiones, una de las más importante es saber que no estamos solos. Ver cómo seguir, ver hasta dónde podemos llegar, lograr lo que queremos: una vivienda, educación para nuestros hijos y un trabajo digno, es lo elemental.” - Celia, integrante de la Comisión de Mujeres de Guernica.

Para comenzar con las consideraciones finales, creemos necesario retomar la pregunta de investigación que guio nuestro trabajo: *¿cuál es el vínculo entre la conformación de la Comisión de Mujeres y la participación de las mujeres en el proceso de la toma de tierras de Guernica durante el ASPO?*

En respuesta a este interrogante, podemos decir que la creación y el desarrollo de la Comisión de Mujeres y su intervención en la dinámica general de la toma, le imprimió un carácter específico a todo el proceso organizativo: le dió un carácter político. Como hemos mencionado en el desarrollo de este trabajo, la Comisión surge por la necesidad de saber y formar parte de los debates que se realizaban al interior de la asamblea general de la toma, instancia en la que las mujeres querían participar, llevando sus propuestas, inquietudes y su mirada específica sobre el conflicto.

En esta experiencia de organización, las mujeres no sólo cumplieron con los roles que muchas veces recaen sobre nosotras y que tienen que ver con la reproducción social. En Guernica, este aspecto no sólo se colectiviza, sino que las mujeres participan activamente en las acciones y decisiones políticas de la toma. En este sentido, opinamos que el camino trazado por la Comisión es de un valioso aporte para repensar el rol de las mujeres en las experiencias de organización colectiva, en especial, el papel de las mujeres trabajadoras: precarias y desocupadas.

Para analizar el proceso de politización de las integrantes de la Comisión de Mujeres de Guernica, identificamos tres momentos que no comprenden un orden cronológico lineal, sino que suponen la tensión propia de un proceso complejo y contradictorio. Un primer momento conformado por la identificación de problemas comunes y la decisión de conformar un grupo específico de mujeres en el que se produce un pasaje de “nosotras mujeres en situación de vulnerabilidad” a “nosotras - Comisión de Mujeres de la toma”. El segundo momento

comprende la intervención de la Comisión de Mujeres en la asamblea general y en paralelo, la articulación con otros sectores en lucha para quienes se volvieron una referencia. El último momento podemos ubicarlo cuando la CdM se vuelve parte y comienza a participar en la mesa negociadora con el Gobierno Provincial.

El primer momento comprende, como vimos en el Capítulo II, la identificación de problemas comunes por su condición de mujeres, madres, trabajadoras precarias, desempleadas y migrantes atravesadas por situaciones de violencia de género. Fue construída durante los encuentros iniciales, cuando las mujeres no sólo se dan cuenta de las problemáticas en común que vivenciaban, sino que también ponen en pie estrategias de reproducción de manera colectiva. Todas las entrevistadas coinciden en que la creación y el desarrollo de la Comisión de Mujeres hizo que pasaran de ser personas desconocidas entre sí, a forjar un vínculo particular, basado en el conocimiento y apoyo mutuo. La construcción de un espacio de confianza fue un aspecto nodal para que luego se desarrollaran políticamente y llegaran a participar con voz propia en las asambleas de la toma y en las negociaciones con el Gobierno Provincial.

En síntesis, la creación de la Comisión de Mujeres evidencia como primer momento, un pasaje de “nosotras mujeres en situación de vulnerabilidad” a “nosotras - Comisión de Mujeres de la toma”. Esta etapa fue llevada adelante por todas las integrantes que conformaron la Comisión de Mujeres una vez que decidieron organizarse dentro de la misma, partiendo de que todas luchaban por una misma causa.

El segundo momento se identifica con la intervención que comenzó a tener la Comisión de Mujeres en la asamblea general. En ese espacio de debate, se presentaban como un bloque unificado e independiente de la dirección de la toma. A partir de allí, las mujeres comienzan a disputar abiertamente sus demandas específicas como grupo y las estrategias que consideran adecuadas para el triunfo en el conflicto. Este lugar que comienzan a tener en la asamblea y toda la pelea que dieron al interior de la toma, las vincula al mismo tiempo con el “afuera” y comienzan a operar como referencia para otras experiencias de organización, ya sea otras tomas o conflictos obreros. En este sentido, las mujeres de Guernica se vuelven emblema y son reconocidas por su lucha en el acceso a una vivienda digna, fortaleciendo este segundo momento.

En un tercer momento, producto de los múltiples debates, propuestas y acciones realizadas por las mujeres, estas comienzan a ser parte de la mesa negociadora. Concluimos que esta instancia, es clave para comprender el lugar que ocupó la Comisión de Mujeres de Guernica, como grupo consolidado y reconocido por los distintos actores sociales. Este último momento del proceso de politización evidencia un traspaso a ser la Comisión que llega a negociar “cara a cara” con el Gobierno Provincial.

Nos parece importante resaltar que no sólo la intervención en la asamblea general transforma a las mujeres, sino que ellas transforman la dinámica de la asamblea general, y si bien esto ya lo hemos mencionado, en esta reflexión final queremos darle lugar a ese efecto democratizador que logra la Comisión, haciendo escuchar las voces de sus integrantes y alentando a sus vecinos varones que no se animaban a opinar o participar. Si bien las asambleas son espacios estructuralmente democráticos, en los hechos, este aspecto se puede ver ensombrecido por distintos motivos. Por eso, la intervención de las mujeres revela la importancia de su rol para la construcción de un debate y de tomas de decisiones con pluralidad de perspectivas.

Por otro lado, y como aporte, consideramos que la Comisión de Mujeres de Guernica es un caso “exitoso” de mujeres que pelean por incidir en la política más general de la organización -en este caso de la toma-. No es solo una comisión que aborda cuestiones estrictas “de las mujeres” sino que también fueron parte de otras instancias de participación, algo que muchas veces no ocurre con los espacios de mujeres que conviven en otras estructuras como organizaciones sociales, partidos políticos o sindicatos. La CdM no es “un cuarto propio” dentro de una estructura más amplia de una organización, porque nunca operó como un ente aislado de la dinámica general de la toma, sino que fue y sigue siendo una parte integral, motora y fundamental para el desarrollo de la lucha por una vivienda digna.

Por último, queremos compartir algunas reflexiones finales que se desprenden de nuestro proceso de investigación y en vistas a nuestras expectativas como futuras licenciadas en Trabajo Social. Consideramos que el problema de la vivienda no se puede pensar de manera aislada a otras problemáticas y que Guernica es una expresión viva de ello.

A lo largo de este trabajo de investigación, hemos descrito el contexto en el cuál emerge la toma de Guernica, señalando la particularidad de su surgimiento durante el Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio, pero sobre todo haciendo hincapié que este suceso es

producto de un problema social profundo y que tiene sus raíces en la estructura del sistema capitalista.

A través del relato de las mujeres, se evidencia entonces que el desempleo, la precarización laboral, así como la falta de respuestas habitacionales para los sectores populares, impactan directamente en la posibilidad de acceder a una vivienda digna. En ese sentido, podemos decir que la situación crítica del empleo y de la política habitacional en la Argentina, se tornan en condicionantes que detonan en los procesos de toma de tierras. Asimismo, uno de los efectos más terribles de la falta de acceso a la vivienda, es su impacto diferencial para las mujeres de los sectores populares y migrantes: muchas deben soportar cotidianamente convivir con sus agresores frente a la imposibilidad de contar con recursos para acceder a una vivienda lejos de la violencia que padecen. Todo este conjunto de problemas, insistimos, no puede ser abordado por separado.

De esta manera, creemos que Guernica nos obliga como trabajadoras sociales a mirar de manera integral estas problemáticas. Un ejercicio necesario ante dos aspectos que se evidencian en esta ocasión: la ausencia, en algunos casos, de políticas públicas y por otro, la fragmentación de las mismas. Los DNU tanto de prohibición de desalojos como de despidos fueron insuficientes ante la situación económica y social que se agudizó con la pandemia. Si bien, observar y analizar las políticas públicas que se implementaron o no antes, durante y luego de la toma, no era el foco de nuestra investigación, es parte de nuestra reflexión, que el déficit habitacional en nuestro país se expresa en el hacinamiento de las familias que deben recurrir masivamente a estrategias informales ante el avance del negocio inmobiliario y la falta de políticas que resuelvan su situación; cuando esta se torna insostenible, surgen como resultado las tomas. En una situación tan extrema, donde se pone en riesgo la sostenibilidad de la vida, la respuesta del Estado es nula, fragmentada o desde el aparato represivo.

Recuperando el enfoque propuesto para esta investigación, podemos afirmar entonces que Guernica hace visible el conflicto capital-vida en varios sentidos. Frente a la demanda de los terrenos de parte de Bellaco S.A para la construcción de un country para un club de rugby y con un contexto más general en donde se evidencian los intereses de clase, es a causa del conflicto capital-vida que las mujeres de la clase trabajadora y sectores populares deben desarrollar estrategias para poder subsistir en un mundo que está hecho solo para quienes pueden pagarlo. Ante los discursos criminalizadores, mostramos en este trabajo que las

mujeres toman la decisión de formar parte de la toma de tierras de Guernica ante la imposibilidad de auto garantizarse cuestiones elementales para la reproducción de la vida.

La emergencia y la necesidad de sostener cotidianamente la toma, es decir, subsistir en un predio donde no tenían luz, agua, alimentos ni pañales para sus hijos, hicieron surgir la organización colectiva como una herramienta clave para la sostenibilidad de la vida. Asimismo, la organización que surgió al calor de la toma permitió asumir colectivamente las tareas reproductivas y todo aquello que permite la sostenibilidad de la vida, dejando a un lado las fórmulas individualistas que muchas veces alientan las intervenciones estatales.

Para un grupo de mujeres que no tenían experiencia previa, la organización colectiva entonces alcanzó dos objetivos: la sostenibilidad de la vida y la sostenibilidad de la lucha. Ya que también creemos que es vital el ejemplo de la CdM como organización que se mantuvo en pie durante dos años y continúa luchando en la actualidad.

Otra reflexión que surgió de este trabajo tiene que ver con evidenciar la complejidad en el abordaje de las situaciones de violencia de género. Al recuperar las distintas experiencias al respecto, queremos rescatar como la organización colectiva generó herramientas para las mujeres que se separaron de sus agresores y para quienes retomaron el vínculo, pero pudieron poner un freno a la violencia. Otras mujeres tuvieron que volver a vivir con quienes ejercían violencia hacia ellas y queremos dar cuenta nuevamente de la ausencia y la falla (si, ambas) de políticas públicas integrales que no acompañaron a estas mujeres obteniendo como resultado el femicidio de Ayelén Jara Gutiérrez. Por ella y por todas las mujeres de Guernica, realizamos esta investigación para visibilizar y acompañar su lucha.

Bibliografía

- Arruzza, C; Bhattacharya, T; Fraser, N. (2019). Manifiesto de un feminismo para el 99%. Herder Editorial.
- Bhattacharya, T. (10/09/2013). ¿Qué es la teoría de la reproducción social? Recuperado de: <http://socialistworker.org/2013/09/10/what-is-social-reproduction-theory>
- Burgueño, C; Martinez, J. (2019). Patriarcado y capitalismo. Feminismo Clase y Diversidad. Ed. Akal.
- Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. Ekonomiaz. Revista vasca de Economía, N° 91, p. 55-77. Recuperado de: <https://econpapers.repec.org/article/ekzekonoz/2017102.htm>
- Castaño, C (2008). La segunda brecha digital. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- Chiappero, C. y López C. (5 de agosto de 2021). Informe especial. ¿La vida que queremos?: la desocupación en la juventud llega casi al 20 %. Izquierda Diario. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/La-vida-que-queremos-la-desocupacion-en-la-juventud-llega-casi-al-20>
- Daguerre, P. (02 de junio de 2021). Una piba más asesinada, la lucha continúa. AnRed. Recuperado de: <http://www.anred.org/2020/09/09/mujeres-de-la-toma-de-tierra-de-guernica-interpelan-a-elizabeth-gomez-alcorta-y-estela-diaz-ministras-de-mujeres-generos-y-diversidad/>
- Eguía, A. y Ortale, S. (2004). Reproducción Social y pobreza urbana. Cuestiones de Sociología, Revista de Estudios Sociales, N°2, p. 21-49, 2004.
- Falú, A. (2009). Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos. Red Mujer y Hábitat de América Latina Ediciones SUR.
- Falu, A. (2014). Inclusión y derecho a la ciudad. El ejercicio de los derechos ciudadanos de las mujeres: La Agenda de las Mujeres para Rosario, Argentina. Asociación Internacional de Ciudades Educadoras.

- Frega, M. (2019). Que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos. Apuntes sobre las potencialidades, límites y desafíos de los feminismos en la experiencia argentina reciente. Revista THEOMAI, N°39.
- Giaretto, M. (2010). Las tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad.
- Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación de poder en el campo popular. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Mallardi, M. (2013). Cuestión social y situaciones problemáticas: aportes a los procesos de intervención en Trabajo Social. Revista Cátedra Paralela N°9.
- Martínez, J. (23 de octubre de 2021). Luchas de mujeres por la vivienda, ayer y hoy. Ideas de Izquierda. Recuperado de: <https://www.laizquierdadiario.com/Luchas-de-mujeres-por-la-vivienda-ayer-y-hoy>
- Máscolo, T. (24 de septiembre de 2020). Ser travesti en Guernica: "Peleamos por un pedazo de tierra". La Izquierda Diario. Recuperado de: https://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=voice&id_article=173928
- Matusevicius, J. (2014). Intervención profesional en tiempos de precarización laboral. Contrapoder instituyente y articulación con movimientos sociales en Procesos de intervención en Trabajo Social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico. M. Mallardi (compilador).
- Messina, Luciana y Varela, Cecilia (2011). "El encuadre teórico-metodológico de la entrevista como dispositivo de producción de información" En: Escolar, C. y Besse, J. Epistemología fronteriza. Puntuaciones sobre teoría, método y técnicas en ciencias sociales. Eudeba: Buenos Aires.
- Origlia, G. (9 de mayo de 2021). Vivienda: cómo es el déficit de cantidad y de calidad que hay en la Argentina. La Nación. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/economia/vivienda-como-es-el-deficit-de-cantidad-y-de-calidad-que-hay-en-la-argentina-nid09052021/>
- Pérez Orozco, A. (2014). Subversión feminista de la economía: apuntes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid, Ed. Traficantes de sueños.

- Riveiro, L. (2019). Trabajo Social y feminismos: perspectivas y estrategias en debate. Ed. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Román, M. (2012). Las tomas de tierra en el origen y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco. De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales Año 1 no. 1. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste - Centro de Estudios Sociales.
- Sautu, Ruth. (2003). Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación. Ediciones Lumiere: Buenos Aires (Capítulo II y III).
- Svampa, M. (2006). Movimientos sociales y nuevo escenario regional: Las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. Sociohistórica. Cuadernos del CISH, (19-20), pp. 1-15.
- Varela, P. (2020). (coord). Mujeres trabajadoras: puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la Nueva Ola Feminista” CEIL CONICET.

Anexo



Guía de entrevistas

Eje: Datos generales e introducción al tema

1. ¿Qué edad tenes?, ¿dónde y con quién vivís actualmente?
2. En el momento en el que llegaste a la toma, ¿cuál era tu situación laboral?, ¿Tenes trabajo actualmente?
3. ¿Cómo llegaste a la toma de Guernica y por qué decidiste sumarte?, ¿con quién estabas?

Eje: La Comisión de Mujeres

4. ¿Cuándo y dónde fue el primer encuentro de quienes luego formaron la Comisión de mujeres? ¿Quiénes estaban presentes?
5. ¿Se conocían entre ustedes? ¿Qué problemáticas o puntos en común encontraron?
6. ¿Cómo surgió la idea de conformar una comisión de mujeres?
7. ¿Por qué decidiste participar de la comisión?
8. ¿Cuáles fueron los primeros objetivos de la Comisión?, ¿esos objetivos fueron cambiando luego o se mantuvieron?
9. ¿Había distintos roles y tareas dentro de la Comisión?, ¿Cuáles?
10. ¿Qué momentos opinas que fueron importantes como grupo?
11. ¿Cuáles fueron los debates más importantes dentro de la Comisión de Mujeres?
12. ¿Qué obstáculos tuvieron a la hora de organizarse?
13. ¿Qué acciones realizaron desde la Comisión de Mujeres?
14. ¿Se relacionaron con otras organizaciones y con profesionales?, ¿de qué manera?
15. ¿Qué vínculo establecieron con otras tomas? ¿Y con otras Comisiones de Mujeres?

Eje: Organización general de la toma

16. En la toma había espacios de asambleas, ¿quiénes participaban?, ¿Cuáles eran las discusiones más importantes de las asambleas generales?
17. ¿Qué propuestas se realizaban? ¿Hubo cambios en la asamblea a partir de la participación de la Comisión de mujeres? ¿Cuáles?
18. ¿Cómo se organizaban para realizar las tareas de cuidado en la toma?
19. ¿De qué manera cambió la organización de las tareas de cuidado en la toma desde que se conformó la comisión?

20. ¿Cómo era la relación entre mujeres y varones dentro de la toma? ¿De qué manera fueron cambiando esos vínculos entre varones y mujeres?

Eje: Cambios en la vida de las mujeres a partir de su experiencia en Guernica

21. ¿Qué visión tenes de vos misma a partir de tu experiencia en la toma y tu participación en la Comisión de mujeres?, ¿sobre qué cuestiones sentís que cambiaste tu forma de pensar?

22. Después de lo vivido ¿Cuál es tu percepción sobre el acceso a la vivienda?

23. ¿Qué opinión tenes sobre la política a partir de tu experiencia de organización? ¿Qué importancia tiene para vos la construcción de espacios de discusión y de organización? ¿Qué rol pueden jugar las mujeres en esos espacios?

24. ¿Hubo cambios en tus relaciones familiares y de amistad luego de lo que viviste en la toma? ¿y en tus relaciones de pareja?

25. En la actualidad, ¿realizas algún tipo de actividad política o te organizas en algún espacio?